

Eibar y la industria armera: evidencias de un distrito industrial.

*IX Congreso Internacional de la AEHE, Murcia, Septiembre de 2008.
Empresas, distritos y competitividad internacional
Sesión A-2*

*Igor Goñi Mendizábal
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
igor.goni@ehu.es*

1. INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los 70 el profesor Giacomo Becattini¹ trató de dar una explicación al dinamismo que las pequeñas y medianas empresas de algunas localidades italianas habían demostrado durante la década de los 60 y 70. Esta realidad contradecía en cierto modo la teoría económica imperante por aquel entonces que daba por supuesta una correlación positiva entre la competitividad de las empresas y el tamaño de las mismas. El esfuerzo de Becattini por dar una explicación a ese hecho le llevó a rescatar y desarrollar el concepto de distrito industrial que Alfred Marshall había esbozado en sus escritos de finales del siglo XIX y principios del XX.

Algunos autores han citado Eibar y su industria armera como un ejemplo clásico de distrito industrial marshalliano,² aunque, quizá por considerarse evidente, no ha sido efectuado aún un estudio en profundidad sobre el caso de esta localidad guipuzcoana desde esta perspectiva. El objetivo de la presente comunicación es llevar a cabo un primer acercamiento al caso de la industria armera de Eibar desde el enfoque de distrito, mostrando varias evidencias que demuestran la veracidad de cuanto hasta ahora se presuponía.

La literatura sobre distritos industriales y otras variantes de agrupaciones territoriales de empresas, como los clusters, es extensa y no es el objeto de este trabajo ofrecer un compendio de toda ella. Pero, para poder constatar la medida en la que Eibar cumple con los requisitos que se exige a un distrito industrial, es necesario establecer un mínimo marco teórico de referencia. Por ello, antes de entrar a analizar el caso que nos ocupa, ofrecemos una breve introducción teórica con la que se pretende establecer las principales características que definen a un distrito industrial marshalliano.

¹ Becattini (1979)

² Valdaliso y López (2000)

El análisis de Eibar como distrito industrial debería, quizá, abarcar un período mucho más amplio que el que va a ser tratado en este trabajo; pero, tratándose de una primera aproximación a este enfoque, consideramos más adecuado centrarnos en el período de mayor esplendor de la industria armera, el comprendido entre 1876 y 1936, pues fue entonces cuando, sin duda, mayor intensidad mostraron los mecanismos asociados a los distritos industriales.

2. EL DISTRITO INDUSTRIAL MARSHALLIANO

Ya en los primeros escritos de Alfred Marshall, basados en la observación del funcionamiento de ciertos núcleos industriales británicos, aparecía de forma embrionaria el concepto de distrito industrial.

Descubriremos que algunas de las ventajas de la división del trabajo solamente pueden obtenerse en fábricas muy grandes, pero también que muchas de ellas, más de lo que parece a primera vista, pueden ser logradas por pequeñas factorías y talleres, siempre que haya un número muy elevado de ellos en la misma actividad.

La elaboración de un producto a menudo se compone de varios estadios diferentes, a cada uno de los cuales se le reserva un espacio distinto en la fábrica. Pero si el volumen de producción total es muy grande puede resultar conveniente asignar cada una de las fases a pequeñas factorías independientes. Si existen muchas fábricas, grandes y pequeñas, todas ocupadas en el mismo proceso productivo, surgirán industrias auxiliares para satisfacer sus necesidades específicas.³

Posteriormente, en sus Principios de Economía, al tratar sobre la localización de las industrias especializadas, volvía a hacer referencia a la tendencia de ciertas industrias a la concentración geográfica a la búsqueda de economías asociadas a la proximidad. Así, en estos distritos, se crea una especie de *ambiente industrial*⁴, concepto tratado ya en sus primeros trabajos, en el que los conocimientos se aprehendan de forma casi natural y los inventos e innovaciones, al extenderse y ser conocidos fácilmente por el resto de los miembros del distrito, son evaluados y perfeccionados para beneficio del conjunto del mismo. Alrededor de la industria principal surgen empresas subsidiarias a aquella proporcionándole útiles y materiales especializados. El menor tamaño de estas empresas subsidiarias no excluye la utilización de

³ A. y M. MARSHALL, The Economics of Industry citado Becattini (2005), p. 51.

⁴ “Allá donde grandes multitudes de personas se dedican al mismo tipo de actividad, la gente se educa recíprocamente. Las habilidades y gustos requeridos para su trabajo están en el aire y los muchachos los respiran creciendo.” A. y M. MARSHALL, The Economics of Industry citado en Becattini (2005), p. 51.

maquinaria costosa, pues al trabajar para muchas fábricas del distrito, la utilizan de forma intensiva lo que permite amortizar rápidamente su coste.⁵

Según Marshall, la concentración geográfica de estas industrias otorgaba otras ventajas, como la creación de un mercado de trabajo especializado que reduce los costes de transacción de las empresas a la búsqueda de mano de obra cualificada. Otra de las características de los distritos industriales marshallianos sería la cooperación entre las fuerzas sociales y económicas, que se materializaba en ocasiones en la amistad entre patronos y empleados.⁶

En resumen, para Marshall, existirían dos maneras de conseguir rendimientos crecientes en la industria. Una sería la concentración de la producción en grandes empresas integradas verticalmente y la otra, la concentración territorial de un elevado número de pequeñas empresas que cooperan y compiten entre sí.

Si un proceso productivo industrial se puede descomponer en fases crecientemente segmentadas y existe un número suficientemente alto de empresas en cada una de estas fases, entonces se puede obtener rendimientos crecientes que no están asociados al tamaño de la empresa sino que están asociados al territorio en el que produce la empresa. [...] La razón del crecimiento de la productividad estaría en la existencia de economías externas a la empresa pero internas al área en la que produce la empresa, desde la existencia de un mercado de trabajo local muy bien preparado hasta la disponibilidad de una particular “atmósfera industrial.”⁷

Las afirmaciones de Marshall sobre los distritos industriales y muchos de los conceptos asociados a las mismas, como las economías externas o la “atmósfera industrial”, no se adaptaban bien a la teoría económica clásica, por lo que fueron marginados de la corriente principal del pensamiento económico. No fue hasta finales de la década de 1970 que se recuperó el distrito industrial como instrumento de análisis de los procesos industriales, retomando “la visión marshalliana de la economía como una ciencia social, dinámica y situada en su contexto histórico”⁸. El mérito de esta recuperación le corresponde a Becattini quien, al estudiar el caso de la localidad toscana de Prato, observó que en la zona central la Italia de los años 50-60 se estaba produciendo un proceso de industrialización fuera de la norma, en el que destacaba “el protagonismo, frente a todo pronóstico, de toda una multiplicidad de pequeñas y medianas empresas especializadas (PYMES) en actividades manufactureras “ligeras”[...], asentadas en

⁵ Marshall (1954), p. 226

⁶ Marshall (1954), p. 227

⁷ Trullén (2006), p. 18

⁸ Trullén (2006), p. 18

zonas muy concretas [...] y capaces de competir, a escala nacional e internacional, con niveles de calidad muy similares a los de las firmas de mayor tamaño.”⁹ Tras el primer trabajo de Becattini otros autores desarrollaron este enfoque y aportaron nuevos estudios de caso no sólo para Italia sino también para otros países.

Otros autores, como Piore y Sabel,¹⁰ quisieron ver en el comportamiento relativamente favorable de algunos distritos industriales en el contexto de la crisis de los 80 una manifestación, entre otras, de la ruptura con el paradigma de la gran empresa fondista imperante hasta aquel momento. Según esta visión, integrada en el concepto de “especialización flexible”, el capitalismo industrial estaba entrando en una nueva fase, “llamémosle neoartesanal, en la que las pequeñas y medianas empresas, empleando trabajadores sumamente especializados y máquinas muy versátiles, pueden competir efectivamente con las grandes empresas, al menos en productos que no se prestan a largas series de producción.”¹¹ Otro concepto que ha tenido éxito en paralelo al de distrito industrial ha sido el de cluster, o “agrupación territorial de empresas, contribuyendo también él, al igual que el de distrito industrial, a la erosión de la hegemonía del concepto de sector industrial.”¹²

Según Becattini un distrito industrial se puede definir “como una entidad socioterritorial que se caracteriza por la presencia activa tanto de una comunidad de personas como de un conjunto de empresas en una zona natural e históricamente determinada.”¹³ La interacción entre ambos ámbitos esta reglada por un sistema de valores e ideas relativamente homogéneo que se difunde y mantiene de generación en generación a través de una serie de instituciones que abarcan desde el mercado, la empresa, la familia o la escuela, hasta a partidos políticos o sindicatos.

Las empresas que componen el distrito industrial no están agrupadas de forma accidental sino que cada una de ellas está especializada en una sola fase, o en unas pocas, de los procesos de producción característicos del distrito. Por tanto, estaríamos ante una plasmación, en un ámbito territorial concreto y claramente delimitado, de un proceso de división del trabajo. Ésta estructura empresarial no es aplicable a cualquier proceso productivo, destacando aquéllos “cuyos productos tienen una demanda final variable y diferenciada en el tiempo y en el espacio, es decir, que no son normalizados ni constantes.”¹⁴

⁹ Becattini (2005), p. 17

¹⁰ Piore y Sabel (1984)

¹¹ Becattini, (2006), p.23.

¹² Becattini, (2006), p.24.

¹³ Becattini (1992), pp. 62-63.

¹⁴ Becattini (1992), pp. 64-65.

El distrito dispone, además, de una serie de mecanismos internos que reasignan constantemente y de forma automática sus recursos humanos en función de las circunstancias. Así, la movilidad de los trabajadores dentro de las distintas empresas del distrito a la búsqueda de un trabajo que se adapte a sus capacidades y aspiraciones, hace que su especialización no se pierda y siga formando parte de los activos del distrito, facilitando, además, la transmisión de conocimientos de una empresa a otra. En este contexto, resulta también sencillo para las empresas efectuar adecuadamente la evaluación de los trabajadores al estar integradas en una red de relaciones comunitarias que facilita la obtención de información.

Los empresarios del distrito también tendrán unas características peculiares. Basándose en el ejemplo de los *impannatori* de Prato, existirían lo que Becattini denomina empresarios puros. Es decir, empresarios que operan a modo de intermediarios entre el mercado mundial y las dinámicas internas del distrito. Estos empresarios, tras analizar las posibilidades que ofrece el mercado y apoyándose en la amplia gama de productos que puede fabricar el distrito, diseña un proyecto de producto para ser lanzado al mercado, que será elaborado con la participación de varias empresas de fase. Por tanto, estos empresarios puros mantienen una posición de equilibrio entre el mercado y el distrito.¹⁵ A este conjunto formado por trabajadores, empresarios de fase y empresarios puros habría que sumar el trabajo a domicilio y el trabajo a tiempo parcial que constituyen, según Becattini, el lazo principal entre la actividad productiva y la vida cotidiana del distrito.

Una de los atributos característicos del distrito es, sin duda, el conjunto de mecanismos y reglas, escritas o no, que regulan la competencia interna del distrito y que hacen que ésta se combine “con una cooperación semiconsciente y semivoluntaria entre ellos, resultado de la forma especial en que el sistema sociocultural penetra y estructura el mercado de distrito.”¹⁶ Entre estas reglas, destacan sin duda, las relativas al mercado interno de bienes y servicios más utilizados en el distrito, como los productos de fase y los servicios especializados de empresas. Los precios de estos productos estarán determinados no sólo por la coyuntura nacional e internacional, y las circunstancias del mercado local, sino también por la “influencia estabilizadora de las

¹⁵ Becattini advierte en éste sentido del peligro de la cosmopolitización de estos empresarios, dejando de ser agentes puros de distrito y pasando a convertirse en intermediarios puros al incorporar nuevas producciones, ajenas al distrito, a su catálogo de productos. En la medida que se diluyen los vínculos con el distrito y aumentan los que mantiene con sus clientes, estas empresas se convierten en “oficinas de compras”. Becattini (1992), p. 69.

¹⁶ Así, por ejemplo, es necesario, para que el distrito funcione como tal, que quienes resulten perdedores en el juego de la competencia tengan la oportunidad de reincorporarse al sistema y seguir compitiendo. En este sentido, Becattini resalta el importante el papel que juega la existencia de un mercado de maquinaria de segunda mano que facilita a los pequeños empresarios la decisión de mantenerse en el negocio. Becattini (1992), p. 72.

instituciones locales, como las asociaciones entre productores y las costumbres locales”.¹⁷ Piore y Sabel¹⁸ destacan también, en esta misma línea, la función ejercida por las instituciones políticas, como los ayuntamientos, quienes asumían este papel estabilizador regulando las relaciones entre los diferentes agentes del distrito o potenciando la creación de organismos que favorecieran el desarrollo del mismo. Entre estos organismos que facilitan el desarrollo de las capacidades del distrito estarían las instituciones de crédito local,¹⁹ las instituciones educativas y los centros de investigación tecnológica.²⁰

Sin duda, la principal cualidad de los distritos industriales, y origen de su competitividad, reside en su capacidad de adaptación. La existencia de productores de fase y trabajo a domicilio permite, a los empresarios puros que hemos citado anteriormente, reorganizar fácil y rápidamente la producción ajustándola a las variaciones que se producen en el mercado.²¹

*Como consecuencia de la inestabilidad de la demanda, las pautas de subcontratación se modificaban constantemente. Las empresas que habían subestimado la demanda un año subcontrataban el exceso a competidores peor situados que luchaban por adaptarse al mercado. Pero la situación podía invertirse al año siguiente y obligar a los que salieron ganando en la ronda anterior a vender la maquinaria a los que salieron perdiendo. En estas circunstancias, todos los obreros podían convertirse en subcontratistas, todos los subcontratistas en fabricantes y todos los fabricantes en obreros.*²²

Esta adaptabilidad se extiende también al cambio tecnológico que no resulta tan traumático para los trabajadores del distrito industrial, al incorporarse éste de forma gradual mediante “un proceso de autoconciencia por parte de todos los segmentos de la industria y estratos de la población. Si a esto se añade que el sistema de valores y actitudes que prevalece en el distrito incluye el orgullo de estar al día tecnológicamente, cualquier decisión penosa, como la de reorganización necesaria por la aparición de novedades técnicas, se presentan bajo una apariencia psicológica más positiva, esto es, como medidas encaminadas al logro de un futuro mejor.”²³

¹⁷ Conformarían “un híbrido extraño entre los precios “políticos” y los de mercado.” Becattini (1992), p. 72.

¹⁸ Piore y Sabel (1984), pp. 50-52.

¹⁹ “El banco local es un organismo nacido y desarrollado en el distrito, muy vinculado a los empresarios locales (y con frecuencia con otros apoyos sociales y políticos) y profundamente implicado en la vida local, que conoce con detalle y a la que sirve de orientación de forma considerable.” Becattini (1992), p. 74.

²⁰ Valdaliso y López (2000), p.110.

²¹ Becattini (1992), p. 73.

²² Piore y Sabel (1984), pp. 51

²³ Becattini (1992), p. 74.

A modo de conclusión, éstas serían las principales características que debe cumplir una concentración de empresas para poder ser calificada como distrito industrial²⁴ y que trataremos de verificar para el caso de Eibar a lo largo de este trabajo:

- Un grado considerable de especialización industrial en uno o unos pocos sectores relacionados.
- Una estructura compuesta mayoritariamente por PYMEs muy especializadas (empresas de fase), relacionadas entre sí a través de la subcontratación horizontal y/o vertical.
- Existencia de instituciones que formen la mano de obra y promuevan la difusión del conocimiento, la investigación y la innovación en las empresas.
- Existencia de mecanismos de cooperación entre las empresas (centros de formación e investigación, creación de asociaciones o empresas conjuntas etc.).
- Existencia de un sistema de valores comunes y de una cultura de confianza entre todos los agentes del distrito.

3. EVIDENCIAS DE EIBAR COMO DISTRITO INDUSTRIAL

El origen de la industria armera de Eibar se encuentra en las antiguas Reales Fábricas que fueron instituidas por la corona en Guipúzcoa y Vizcaya con el objeto de suministrar a ésta armamento para sus ejércitos durante el Antiguo Régimen. Existían fábricas de este tipo en diversas localidades estando especializada cada una de ellas en un tipo distinto de armamento: espadas en Tolosa, armas de fuego en Durango y Placencia de las Armas etc. Estas fábricas no eran más que centros administrativos donde funcionarios reales se encargaban de verificar el cumplimiento tanto cualitativo como técnico de los encargos realizados por el Estado. En el caso de las armas de fuego de la fábrica de Placencia, estos encargos se efectuaban a través de asentistas que negociaban directamente con los representantes de los gremios armeros²⁵ la subcontratación de las piezas necesarias para construir las armas. Cada uno de estos gremios repartía la producción asignada entre los talleres de la zona.²⁶

²⁴ Valdaliso y López (2000), pp. 324-325.

²⁵ Eran cuatro los gremios armeros principales: cañonistas (forjadores, martilladores, limadores y barrenadores), llaveros (constructores de la parte mecánica del arma), cajeros (artesanos fabricantes de las culatas y ajustarlas a las piezas de hierro del arma) y aparejeros (éstos eran los encargados del montaje final y acabado del arma de fuego).

²⁶ Para la industria armera de esta época ver Calvo (1997), Carrión (2000), Larrañaga (1981), Larrañaga (2001), Urdangarin, Izaga y Lizarralde (1994).

Tras la Guerra contra la Convención (1793-1794) en que la provincia de Guipúzcoa fue fácilmente ocupada y la localidad de Eibar saqueada por las tropas francesas, quedó en evidencia la escasa idoneidad estratégica del emplazamiento. Esta situación llevó a la Corona a tomar la decisión de crear una nueva Fábrica en Oviedo, establecimiento que fue imponiéndose a Placencia como destinatario de los encargos reales. El declive de la fábrica de Placencia a lo largo del siglo XIX fue cada vez más acusado hasta su definitivo cierre en 1865, en lo que influyó sin duda, el decreto en favor de la libertad de industria para este sector dictado en 1860. La desaparición del sistema gremial fue el detonante del crecimiento de la ya incipiente industria privada de armas que alcanzó un enorme desarrollo en años posteriores.²⁷

El despegue de la industria armera de Eibar se inició en la década de los 80 impulsado por varios factores.²⁸ La última guerra carlista (1872-1876) tuvo efectos determinantes en el devenir posterior de la industria, ya que el Estado, receloso de potenciar una industria de carácter militar en una región donde el alzamiento carlista había adquirido enorme intensidad, prefirió dotar a sus tropas de armas fabricadas en la fábrica de Oviedo y en caso de necesidad importarlas del extranjero.²⁹ Esta situación llevó al sector a especializarse en armas destinadas al mercado civil como las de caza o los revólveres y pistolas, estando la mayor parte de las empresas localizadas en Eibar, que se convirtió en el principal núcleo urbano de la zona armera. La mayor integración en la economía nacional e internacional favorecida por la instalación de una estación de telégrafo (1883) y la construcción de un ramal del ferrocarril (1887) favoreció en acceso de los productores eibarreses a un mercado en el que la demanda de armas cortas estaba atravesando una coyuntura enormemente favorable. Desde el punto de vista de la oferta jugó un papel importante en la expansión del sector la introducción de la electricidad que permitió superar las limitaciones productivas que hasta entonces había impuesto la energía hidráulica.³⁰ La producción, sostenida principalmente por las ventas de revólveres, creció hasta cotas insospechadas en el transcurso de unos pocos años.

²⁷ Calvo (1993)

²⁸ Goñi (2007), pp.392-400.

²⁹ Sí que se hizo algún encargo de revólveres con destino al ejército a fábricas de Eibar, como Orbea Hermanos, que, siendo importantes para la empresa, resultaban cuantitativamente insignificantes para el conjunto del sector.

³⁰ Catalán (1990).

Cuadro 1. Producción total de armas en Eibar y estructura por tipos en 1881, 1891, 1901 y 1909.

Tipo de arma	1881		1891		1901		1909	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
<i>Escopetas de todas clases</i>	34.457	25,9	39.004	24,8	62.649	23,2	44.492	8,9
<i>Pistolas*</i>	77.066	57,8	51.257	32,6	32.072	11,9	25.747	5,1
<i>Revólveres</i>	21.097	15,8	65.434	41,7	173.587	64,2	429.308	85,7
<i>Fusiles, cartuchos y tercerolas Remington</i>	598	0,4	1.345	0,9	1.954	0,7	1.420	0,3
Total de la producción	133.218	100	157040	100	270.262	100	500.967	100
Índice	100		118		203		376	

*Se refiere principalmente a pistolas de uno o dos tiros. Las pistolas automáticas comenzarán a fabricarse en el siglo XX.
Fuente: Mujica (1908)

Pero sin duda, gran parte del éxito de la industria armera vasca fue su peculiar organización industrial, que le permitió adaptarse con facilidad a las circunstancias y competir en los mercados internacionales, destino de la mayor parte de sus ventas, donde dirigieron sus esfuerzos habida cuenta de las escasas dimensiones del mercado interior.

3.1. Características del producto y estructura organizativa del sector

La producción de armamento con destino al mercado civil, puede dividirse en dos subsectores claramente diferenciados. Por un lado estarían las armas largas en las que se incluyen las armas de caza principalmente, y por otro, las armas cortas, de menor valor añadido que las anteriores,³¹ en las que se incluyen los revólveres y las pistolas. Las características de la demanda de cada uno de estos productos responden a elementos y motivaciones claramente diferenciados, que han tenido, sin duda, una gran influencia en la estructura organizativa del sector. Así, las primeras, debido a las mayores exigencias de calidad y cualificación de la mano de obra, presentaban mayores dificultades para su producción en serie y su fabricación mantuvo en todos los centros productores europeos un sistema de producción casi artesanal en el que predominaba el trabajo a domicilio. Mientras tanto, las armas cortas no tenían tales exigencias por lo que se prestaban a la estandarización y a la producción en masa, cosa que ocurrió, por ejemplo, en la industria americana (*Colt*) o en la belga (*Fabrique Nationale d'Armes de Guerre, FN*).

³¹ Para precios de armas ver Goñi (2008), p. 212.

Lo que caracterizó a la industria armera vasca fue la inexistencia de grandes fábricas dedicadas a la producción en serie a pesar de que la producción de armas cortas era predominante.³² La producción de armas seguía manteniendo en todos los ámbitos una estructura similar a la que históricamente había existido desde la época de las Reales Fábricas, pero ahora, el papel de contratistas era ejercido por ciertas empresas localizadas, principalmente, en la villa de Eibar.

Estas empresas, poseedoras de patentes y marcas, subcontrataban la fabricación de piezas y la realización de ciertas operaciones a talleres de la localidad, para luego efectuar el montaje final en sus propias instalaciones. La labor de estas empresas montadoras era la que Becattini asigna a los empresarios puros del distrito, es decir, partiendo del conocimiento de las capacidades del distrito y las posibilidades del mercado, diseñaban un proyecto de producto (un revólver con una marca en concreto) y distribuían las operaciones entre los talleres de la zona (incluido el suyo propio).

Los "Montadores", comerciantes a la vez, se procuraban los encargos de la clientela compradora en España y el extranjero y hacían ejecutar por su cuenta, una tras otra, a los maestros artesanos que trabajaban independientemente en sus propios obradores sus distintos oficios, las sucesivas operaciones de cuyo hilvanado o montaje -de ahí lo de montadores- resultaba el arma en disposición para el mercado. Los que prosperaron lo bastante en esta forma empresarial fueron reuniendo luego, bajo un mismo techado, a oficiales de los distintos oficios que trabajaron por cuenta de un solo patrono y esto fue la manufactura.³³

Estas relaciones de subcontratación no eran únicamente verticales ni se limitaban a un solo tipo de producto. Tampoco eran exclusivas, por lo que, una empresa montadora perfectamente podía ejercer labores de empresa de fase para otra.³⁴ En ocasiones, también resulta complicado discernir si estas empresas eran auténticos fabricantes o simples comercializadores. Algunos empresarios ni siquiera disponían de un taller y encargaban la fabricación de sus armas a otro empresario de la localidad, quien a su vez subcontrataba la producción. Son muchos los ejemplos de este tipo de actividad,³⁵ siendo realmente significativo el caso de Gabilondo y Urresti quien

³² Ver anexo 1.

³³ Echevarría (1990), p. 19.

³⁴ Así, por ejemplo, Esperanza y Unceta durante la Primera Guerra Mundial encargó la fabricación de cachas para sus pistolas a Orbea y Cía., la mayor empresa de la industria armera por aquel entonces. Correspondencia de Esperanza y Unceta. Archivo Gernikazarra.

³⁵ Ver el caso de Esperanza y Unceta durante el período de entreguerras en Goñi (2008), pp. 214-225.

disponiendo únicamente de una marca³⁶ y un pequeño taller en Eibar³⁷ presentó una pistola ante las autoridades francesas que fue elegida por éstas como modelo estándar para sus tropas. Debido a las dimensiones del encargo recibido esta empresa decidió instalarse en la vecina Elgoibar para iniciar la fabricación de este modelo, pero viéndose incapaz de afrontarlo, hubo de subcontratar la producción de las pistolas completas a talleres de Eibar, Elgoibar y Gernika-Lumo. La enorme demanda de pistolas automáticas hizo que las especificaciones técnicas exigidas a Gabilondo y Urresti se extendieran también al resto de fabricantes que, independientemente del contrato suscrito por aquélla, comenzaron a recibir importantes encargos. Así, la pistola RUBY acabó convirtiéndose en el producto característico del distrito industrial de Eibar, por lo que también es denominada pistola tipo Eibar.³⁸

Becattini indica, entre las características asociadas a los distritos industriales, la necesidad de que exista un “producto representativo” del distrito. Bajo el paraguas de esta imagen se diluye la identidad de las empresas individuales y sirve para que el distrito se distinga de otros centros productores. La incapacidad de las empresas del sector armero vasco para mantener la relación calidad/precio que ofrecían las grandes fábricas europeas y americanas que producían grandes series normalizadas, les obligó a convertir la adaptabilidad del distrito industrial en su principal arma para poder competir con ellas. Así, podían ofrecer una gama mucho más amplia de productos, en series más cortas pero adaptadas a los gustos de los clientes, algo que las grandes empresas tenían mayores dificultades en conseguir. Esto inquietaba a sus competidores a tenor de lo expuesto en la siguiente descripción de la industria de Eibar publicada en Lieja a comienzos del siglo XX:

La superioridad a la industria armera de Lieja es hoy bien conocida y nuestros competidores así lo proclaman.[...] No debemos, sin embargo, dormirnos sobre nuestros laureles.[...]. Hemos de fijarnos en Eibar, una pequeña villa española, y en su fabricación de armas. Especialmente la de revólvers ha adquirido una importancia que debemos señalar y en contra de la cual sería bueno prevenirnos.[...] La organización del trabajo en Eibar difiere profundamente del que se halla en vigor en Lieja. Allí, en lugar de predominar el trabajo a domicilio, se encuentra la concentración en pequeños y grandes talleres de los que tan abundante es el país vasco.[...] Las fábricas de armas de Eibar pertenecen a diferentes categorías. Las unas son pequeños entresuelos, pero más

³⁶ RUBY

³⁷ En este caso concurren algunas contradicciones, pues mientras según la matrícula industrial (Calvó, 1997, p. 204-205) Gabilondo y Urresti declaraba tener ocho operarios en su taller de Eibar en 1914, los datos procedentes del archivo de Eibar que se muestran en el anexo 1 nos indican que tenía 50 obreros a su cargo.

³⁸ Para la pistola tipo Eibar y la Primera Guerra Mundial ver Goñi (2007), pp. 409-416.

importantes que nuestros talleres del «recoupeurs»; las otras pertenecen a una categoría mayor y cuentan con veinte o treinta obreros, y luego los grandes talleres con varios pisos, como la fábrica Orbea y Compañía, donde en un solo taller de revólvers trabajan 250 hombres y aprendices.[...] Debemos tener en cuenta la producción de esta organización y que sus resultados son inquietantes para nosotros hasta cierto punto. Casi dedicados exclusivamente a la fabricación de tres o cuatro tipos de revólvers, la industria armera de Eibar nos hace una gran competencia, [...].³⁹

Pero la industria de Eibar tendió a especializarse, en lo que se refiere a armas cortas, a la fabricación de productos de calidad media baja donde sus armas resultaban sumamente competitivas (entre éstas se encontrarían las pistolas tipo Eibar, los revólveres Bulldog, Puppy etc.). Esta imagen que asociaba las armas de Eibar con la baja calidad se convirtió en una especie de estigma para las armas españolas en los mercados exteriores, sobre todo para aquéllas que trataban de competir con armas de mayor calidad, y fuente de preocupación, como veremos más adelante, para todos aquellos que actuaban con conciencia de distrito.

Otra manifestación de la estructura de la producción eibarresa es la especial morfología urbana de la localidad. Las localidades integradas en la zona armera vasca que comprendía, además de Eibar, a las localidades guipuzcoanas de Elgoibar, Placencia de las Armas y Elgeta, y a las vizcainas de Ermua y Zaldibar,⁴⁰ se encuentran situadas en angostos valles rodeados por altas montañas. Así, la estrechez del valle hacía que esa infinidad de talleres y empresas tuvieran que compartir espacio con las viviendas, siendo común el uso mixto de los edificios.

3.2. El papel de los sindicatos

Uno de los factores que jugó un papel determinante en el mantenimiento de las dinámicas de distrito fue, sin duda, la actuación de los trabajadores y sus asociaciones, que ejercieron una importante labor reguladora además de ser fuente de numerosas iniciativas de cooperación. Su principal función, en cualquier caso, se centró en el establecimiento de los salarios y el control de su cumplimiento.

La tradición gremial de la industria armera de Eibar fue fundamental para que, desde los inicios de la libertad de industria en la década de 1860, los obreros tendieran a asociarse en defensa de sus intereses.

³⁹ Sarasketa (1907), pp. 481-485.

⁴⁰ En ocasiones fueron incorporadas también otras localidades que disponían de algunos talleres dedicados a esta actividad como Berriz (Vizcaya) o Zumarraga (Guipúzcoa)

*Este gremialismo socialista o socialismo gremial cristalizó en sendas sociedades de oficio que se reunieron en una federación local. La tarea inmediata a que se dieron estas uniones gremiales fue la de establecer unas tarifas y regular el ingreso de aprendices, con miras al buen servicio de éstos y el interés de los oficios.*⁴¹

Estas sociedades de oficio tuvieron una importante presencia en el ramo de la escopetas donde su concurso resultaba imprescindible, pero la posterior preponderancia del arma corta en la industria eibarresa, más propensa, como ya ha sido dicho, a la mecanización, hizo que estos sindicatos de oficio perdieran su influencia agrupándose la mayoría de los obreros en el denominado Sindicato de Obreros Pistoleros.⁴²

*Ha de observarse que todo lo que queda referido de los oficios se relaciona principalmente con el ramo de la fabricación de armas finas de caza, en el que las profesiones tuvieron mayor categoría artística y más precisa definición. En el ramo de las armas cortas -pistolas y revólveres- las especialidades eran de menor calificación profesional y las máquinas se introdujeron más temprano y se generalizaron también con más rapidez, y desde el primer momento, el gremio que agrupaba indistintamente a los obreros ocupados en este ramo de nuestra industria tradicional tuvo el carácter de lo que habían de ser más tarde los batalladores sindicatos.*⁴³

Este incipiente movimiento sindical no hizo más que acrecentar entre los empresarios el interés por la mecanización de la producción reduciendo, así, la importancia que los obreros más especializados tenían en el proceso de fabricación, y, por tanto, su influencia. Estos movimientos patronales fueron el origen de los primeros conflictos laborales en Eibar:

Una de las firmas importadoras de nuestras armas en México, Quintana Hermanos, resolvió montar con capital propio una fábrica de nueva planta en Eibar, dotándola del equipo de máquinas necesarias para la fabricación de los objetos de su importación. Naturalmente, fue esto un acontecimiento local, sobre todo para los obreros, que esperaban con ello ver aumentada su estimación y demanda. [...] Pero no tratándose en el caso de aquella fábrica sino de una inversión de capital en busca de un provecho, [...] no tardó en manifestarse con sus instintos y entrar en operación, dándose sistemáticamente a procurar los tres efectos a que tiende naturalmente el capital: a prolongar la jornada, para lo que estableció el trabajo continuo a base de sólo dos turnos; a aumentar la intensidad del trabajo, acentuando las especializaciones y el

⁴¹ Echevarria (1990), pp. 21.

⁴² "...que así se llamaba por decirse así de los honrados maestros y oficiales de aquel gremio antes del encanallamiento gramatical sobrevenido a la palabra..." Echevarria (1990), p. 308.

⁴³ Echevarria (1990), p. 23.

*sistema de a piezas o el destajo que en Eibar era práctica inveterada, y a depreciar los salarios con mano de obra no calificada y sin tradición profesional y prerrogativas, traída de fuera.[...] Y se dio entonces la primera huelga en Eibar y creo que lo fuera en la provincia (aunque en Vizcaya se habían dado algunas bien dramáticas); con sus protestas airadas, sus ruidosas asambleas improvisadas,...*⁴⁴

Se ha detectado otro caso del importante papel que los sindicatos jugaron en la creación y mantenimiento de unas reglas comunes en el interior del distrito, como fue el caso del traslado de J. Esperanza y P. Unceta a la localidad vizcaína de Gernika-Lumo, sita a 41km de distancia de Eibar. Esta empresa decidió en 1913 trasladarse a otra localidad ante la imposibilidad, por falta de espacio según la versión oficial,⁴⁵ de montar una nueva fábrica en Eibar. Tras varios intentos infructuosos finalmente decidieron trasladarse a la villa de Gernika-Lumo donde, gracias a la intervención de algunos políticos y empresarios vizcaínos, habían logrado que les cedieran a modo de subvención una fábrica de nueva planta. Todo lo relativo al traslado hubo de ser negociado con el Sindicato de Obreros Pistoleros, siendo una de sus mayores preocupaciones que, en el nuevo emplazamiento, no se respetaran las condiciones laborales vigentes en Eibar.⁴⁶ Pero, las causas del traslado no estaban relacionadas únicamente con problemas de espacio, sino también con el deseo de los empresarios de escapar del control sindical. Un año antes de irse a Gernika-Lumo, mientras estudiaban la posibilidad de trasladarse a Vitoria, Juan Esperanza, uno de los socios de la empresa, hizo la siguiente confesión al alcalde de la capital alavesa:

*Este defecto de la falta de educación técnica [la de los trabajadores vitorianos], está defendida en gran parte con el trabajo perfecto que producen las máquinas americanas, sacando naturalmente el debido partido de ellas, como que las antiguas especialidades tan meritorias en esta industria van desapareciendo de día en día. Apenas existen en nuestros talleres obreros especialistas cuyo concurso se ha hecho y se hace imprescindible en la mayoría de los talleres de este pueblo; nosotros hemos resuelto todas las dificultades adoptando maquinaria y procedimientos distintos a los demás y una de las causas de aislar nuestra industria de las demás estriba precisamente en que fuera de aquí podríamos mantener secretos muchos procedimientos industriales que aquí nos alcanzan con facilidad por la excesiva familiaridad de las gentes y por la escasez de locales para su aislamiento.*⁴⁷

⁴⁴ Echevarria (1990), p. 24.

⁴⁵ ASTRA, Unceta y Cía. (1958) pp. 8-11

⁴⁶ Ver anexo 2.

⁴⁷ Carta de Juan Esperanza a Julián Ariel Quiroga, Alcalde de Vitoria, 10 de mayo de 1912, Libro copiadador de cartas nº 2. Fondo Esperanza y Unceta. Archivo Gernikazarra

Esta actitud contraria a los trabajadores especializados no tardó en aflorar y, a los pocos meses del traslado, se inició una huelga en la empresa.⁴⁸ El origen del conflicto estuvo en la actitud de un obrero de la empresa que, tras pasar unos días en Eibar visitando a su familia con permiso de los patronos, se presentó en la fábrica con un día de retraso aduciendo que había adelantado el trabajo correspondiente a aquel día. Al regresar, se encontró con que su puesto estaba siendo ocupado por un sobrino de Juan Esperanza⁴⁹ y que a él, que hasta entonces había estado trabajando a destajo se le colocaba en un puesto de trabajo a jornal. Con el cambio se reducían sus ingresos diarios de 8 pesetas a 6.⁵⁰ Esta medida se enfrentaba directamente con uno de las tradiciones más arraigadas entre los obreros de Eibar, el trabajo a destajo, que en aquellos años era considerado un derecho intrínseco al oficio armero.⁵¹

Las relaciones con los patronos ya estaban por aquel entonces bastante deterioradas, no en vano, poco antes, la empresa había intentado ya, sin éxito, cambiar la modalidad de pago de otros obreros. La extensión de un rumor que indicaba que se iba a incorporar a mujeres gerniquesas a los trabajos de maquinas enrareció aún más el ambiente.⁵² El que la empresa se negara a reincorporar al obrero a su puesto de trabajo anterior fue el detonante de la huelga que se saldó finalmente con el regreso de la mayor parte de la plantilla a Eibar, dejando a la compañía en una situación ciertamente precaria. Sin embargo, poco tiempo después, volvió a recuperarse el ritmo de producción mediante la contratación de mano de obra local lo que produjo no poca satisfacción a los empresarios.

*Debo participarle que después de tantas calamidades que he pasado en Eibar, me trasladé a Guernica (Vizcaya) hace 10 meses, donde también he sido perseguido por la gente de Eibar llegando en su afán de destruir ésta a la osadía de incitar a los obreros míos a la huelga, careciendo de razones algunas; como resultado de estos conflictos, de 150 obreros que trabajaban sólo me quedaron 6. Más reandando las tareas de nuevo con más bríos que antes hemos llegado ya a la misma marcha de antes; teniendo ya 150 obreros nuevos siendo todos hijos de este pueblo; viniendo a demostrar a los Eibarreses que en ningún modo son indispensables.*⁵³

⁴⁸ Exactamente la empresa reinició su actividad en la nueva fábrica de Gernika-Lumo a comienzos del mes de julio de 1913. El conflicto se inició el 25 de Septiembre de aquel mismo año finalizando un mes después.

⁴⁹ Éste cobraba 18 reales de jornal.

⁵⁰ Etxaniz (2000), p. 152

⁵¹ Goñi (2007), p. 401

⁵² Etxaniz (2000), p. 149

⁵³ Carta de Juan Esperanza a Augusto Esteban, Directordela Fábrica Nacional de Trubia (Asturias), 18 de abril de 1914, Libro copiadador de cartas nº 7. Fondo Esperanza y Unceta. Archivo Gernikazarra

Es de destacar el importante papel que la Sociedad de Obreros Pistoleros de Eibar jugó en el sostenimiento de esta huelga, pues, a pesar de haberse trasladado a otra localidad, tanto los obreros como los patronos eran eibarreses y, por tanto, los consideraban miembros de su comunidad. Se hicieron donaciones y suscripciones voluntarias en los talleres para el sostenimiento de las familias de los huelguistas, además de denunciar públicamente a los esquiroleros.⁵⁴ A su regreso, los obreros de Esperanza y Unceta fueron recibidos como auténticos héroes, por haber “sabido mantener con dignidad su alto concepto de obreros libres.”⁵⁵ Por tanto nos encontramos ante una extensión de la función reguladora del sindicato fuera de su ámbito geográfico, al seguir considerando a los obreros emigrados como miembros de la comunidad.

Pero la actividad de los sindicatos no se redujo únicamente al establecimiento de unas reglas en el mercado laboral interno y a un control del cumplimiento de las mismas. También jugaron un papel importante en otras esferas, que a priori, podrían considerarse fuera de su ámbito de actuación. Este es el caso de la oferta que hizo la Casa del Pueblo de Eibar para ayudar en la financiación de los gastos de la carretera al barrio de Aguinaga, obra pública promovida por el Ayuntamiento para dar empleo a los armeros parados durante la crisis de 1914.⁵⁶

Aunque, sin duda, el proyecto más destacable en la historia de las asociaciones obreras de Eibar fue la Sociedad Cooperativa Alfa. Tras la finalización de la Primera Guerra Mundial la industria armera se vio inmersa en una grave crisis y, ante el crecimiento experimentado por el coste de la vida, los obreros trataron de ver incrementados sus salarios algo a lo que los patronos eibarreses no se avinieron. Los obreros, agrupados ahora en un único sindicato metalúrgico, se declararon en huelga parando en torno al 50% de los armeros de la localidad.⁵⁷

Mientras se dilataba así el conflicto, durando, no semanas, sino meses, con la vana esperanza, los patronos de reducir por hambre a los obreros, éstos, aparte de los arbitrios ordinarios y extraordinarios de la solidaridad que pusieron en marcha, alumbraron una iniciativa trascendental. Con objeto de evidenciar la sinrazón de la actitud patronal y su injustificable intransigencia, los obreros se propusieron montar una fábrica para manufacturar justamente aquel mismo producto sobre que versaba la disputa [revólveres], trabajando en las condiciones objeto de la reclamación, produciendo calidad y realizando utilidades normales, según se prometían de lo que les

⁵⁴ Etxaniz (2000), p. 154

⁵⁵ Etxaniz (2000), p. 160

⁵⁶ Los socialistas de Eibar llevaban varios años recaudando fondos para la futura construcción de la Casa del Pueblo. Ante los problemas presupuestarios que estaba sufriendo el Ayuntamiento por financiar las obras los concejales socialistas ofrecieron lo recaudado, a modo de préstamo sin intereses, al Ayuntamiento. Finalmente esta iniciativa no se hizo efectiva. Actas del Pleno del Ayuntamiento de Eibar. Archivo Municipal de Eibar.

⁵⁷ Echevarria (1990), p. 309

*venían a decir los números. Y ya que los fabricantes se habían metido a sindicalistas, el sindicato obrero se metería a fabricante, y no pararían las cosas hasta que la idea estuviese convertida en realidad y manifiesta aquella evidencia.*⁵⁸

Con la colaboración del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya, los obreros eibarreses consiguieron reunir 300.000 pesetas de capital con el que adquirieron maquinaria de segunda mano y pusieron en marcha la Sociedad Cooperativa Alfa.⁵⁹ Esta empresa se inició en la fabricación de revólveres, para posteriormente dar el paso a la construcción de máquinas de coser, producto con el que obtuvo su mayor reconocimiento.⁶⁰

3.3. Las características de los empresarios

Una de las características de los distritos industriales es la inopinada tendencia de los obreros a establecerse por su cuenta.⁶¹ Por esta razón, era bastante común que los patronos de las empresas hubieran sido en sus orígenes simples operarios que habían conseguidos prosperar en el negocio e, incluso, que ésta fuera considerada casi una condición necesaria para ser un buen empresario.

*Antes de convertirse en patrón-señala Meoni- el trapero debe haber permanecido durante años sentado en cuclillas toda la jornada, manipulando un trapo detrás de otro, cualquiera que fuese su estado de conservación, quintales, toneladas de trozos de tela, distinguiendo cada uno del resto...*⁶²

Las descripciones existentes sobre los empresarios armeros y su experiencia vital nos ofrecen una imagen similar para el caso de Eibar. Era común que muchos de ellos se hubiesen iniciado en la armería trabajando a domicilio en algún caserío cercano para luego colocarse como aprendices en un taller de la localidad. Una vez alcanzada la experiencia suficiente, quizá trabajando para alguna de las empresas punteras del municipio, montaban un taller con el mínimo de maquinaria (seguramente un torno de segunda mano) para la fabricación de piezas para otros productores. El siguiente paso, en el caso de que el armero contara con la capacidad suficiente, era diseñar su propio modelo de arma y construir armas completas.

⁵⁸ Echevarria (1990), p.311.

⁵⁹ Echevarria (1990), p.311.

⁶⁰ Para conocer las vicisitudes de esta empresa desde su creación hasta la actualidad ver Iza-goñola (2005)

⁶¹ Becattini (2005), p.102

⁶² Meoni (1979), citado en Becattini (2005) p. 99.

Además, los oficios de la armería estaban nutridos principalmente por aldeanos del rededor, que habían tenido que dejar al mayorazgo el caserío de su procedencia, a cambio de que le fuese pagada por la casa la prima que llevaba aparejada el contrato de aprendizaje en la armería; prima que se añadía a la obligación de dos, tres o cuatro años de servicios, según la categoría del oficio, sin más retribución que el techo y los alimentos que recibía el aprendiz, para quien los servicios comprendían el trabajo del taller y no pocas ocupaciones domésticas.⁶³

En la mayoría de los casos, estos armeros no disponían de capitales suficientes para iniciarse en solitario en el negocio, por lo que tendían a asociarse con otros armeros o comerciantes de la localidad.⁶⁴ Normalmente uno de los socios aportaba sus conocimientos técnicos, por lo que solía encargarse de la dirección del taller, mientras que el otro se responsabilizaba principalmente de la gestión administrativa de la sociedad y la correspondencia. Dos de las empresas más representativas de la industria armera vasca a lo largo del siglo XX, Esperanza y Unceta y Bonifacio Echeverría, son claros ejemplos de este modelo. En la primera, fundada en 1908, a Juan Esperanza, mecánico de profesión, según las escrituras, se le asignaba la dirección técnica del taller, mientras que Juan Pedro Unceta, el otro socio, quien a pesar de disponer de cierta experiencia como armero era conocido por su actividad como comercial ferretero en Eibar, se encargaría de la dirección comercial.⁶⁵ Al comienzo se dedicaron a la mecanización de piezas para otras empresas eibarresas para, tres años después, iniciarse en la construcción de pistolas automáticas completas con las que obtuvieron un gran éxito comercial.⁶⁶ En el caso de Bonifacio Echeverría, fundada en 1902, en su origen la empresa fue constituida por dos hermanos, el propio Bonifacio y Julián,⁶⁷ destacando este último por su actividad como diseñador de armas. Sus patentes de pistolas, las primeras STAR, fueron explotadas por la sociedad aun después de que abandonara la misma para convertirse en Director de la Escuela de Armería.⁶⁸

Existen varias descripciones sobre empresarios de finales del XIX y principios del XX, y casi todas ellas nos muestran a personas con una formación académica básica y unos conocimientos técnicos alcanzados mediante el aprendizaje práctico en el taller. Esto no fue

⁶³ Echevarria (1990), p. 20.

⁶⁴ Casi todas eran sociedades regulares colectivas o comanditarias y eran constituidas con capitales bastante modestos.

⁶⁵ Ver descripción de ambos empresarios en anexo 3.

⁶⁶ Esta empresa, años más tarde, comenzó la fabricación de sus pistolas ASTRA con las que fue mundialmente conocida. Ver Antaris (1988).

⁶⁷ La denominación de la misma por aquel entonces era Echeverría Hermanos.

⁶⁸ Para las pistolas STAR ver Antaris (2001).

óbice para que todos ellos consiguieran operar en mercados exteriores, a pesar de que muchos de ellos desconocieran prácticamente el castellano. Sin duda, la normalidad de la exportación que existía en Eibar, que podríamos calificar, parafraseando a Marshall, como “ambiente industrial exportador” facilitaba el que estos empresarios se lanzaran sin complejos a la competencia internacional.⁶⁹ En cualquier caso, este tipo de empresarios corresponde, en gran parte, a las primeras generaciones de armeros. Posteriormente el nivel formativo de muchos de ellos se incrementó notablemente, y en caso contrario, el distrito ofrecía recursos humanos suficientes para solventar los posibles obstáculos que esta falta de conocimientos pudiera provocar. Siempre podían asociarse o contratar a alguien que los tuviera.⁷⁰

Un ejemplo paradigmático del empresario eibarrés sería el de Víctor Sarasqueta, quien alcanzó un elevado renombre como fabricante de escopetas de caza y llegó, incluso, a contar con la amistad del propio Alfonso XIII.

El invierno pasado, un día del mes de Enero, encontramos inesperadamente, en las calles de Madrid, al propio Sarasqueta, el armero habilísimo de Eibar, cuyas prodigiosas aptitudes para fabricar escopetas han hecho su apellido popular entre los cazadores de España, y le han dado crédito sólido en el mercado universal de las armas de caza. Iba Sarasqueta acompañado de un dependiente del escritorio de su fábrica, D. Joaquín Fernández, que en casos de necesidad le servía de intérprete, porque el armero eibarrés, apenas si conoce el castellano, y no sabe expresarse bien más que en vascuence. [...] Tiene Sarasqueta treinta y seis años; a los catorce bajo a Eibar del caserío Aizpiri, donde había nacido, a aprender el oficio de armero. Al cabo de cinco años terminó con su maestro el tiempo contratado y comenzó a trabajar por su cuenta, en unión de sus dos hermanos. Su taller era de una sencillez inconcebible. Lentamente ahorrándolo fue completándolo. Comenzó por adquirir una pequeña máquina fresadora, que por medio de una polea, y movida por una rueda al impulso del esfuerzo de un hombre, ejecutaba las operaciones más precisas de la báscula. [...] Así continuó hasta el año 1894, fecha en que, no pudiendo ya contener el primitivo taller el personal que en él laboraba, fue cambiado por otro más espacioso. [...] Fue en este año [1899] cuando por escritura pública, firmada en Marzo, se constituyó la Sociedad que hoy lleva la razón

⁶⁹ Toribio Echeverría, cronista de esa época, nos ha dejado innumerables descripciones de armeros de la época que corroboran esta interpretación. Ver anexo 4.

⁷⁰ “De mí sé decir y dígo, no por tratarse de mi persona sin o porque da la tónica general. Que durante mucho tiempo ejercí la gerencia mediante la gratificación de cincuenta pesetas mensuales, que es lo que yo ganaba, al crearse la cooperativa, llevando la correspondencia en francés a un modesto industrial, para complementar mi modestísimo sueldo del ayuntamiento. Y al cabo de quince años de gestión, hacía las mismas funciones en Alfa por doscientas pesetas mensuales.” Echevarria (1990), p. 320

social de Víctor Sarasqueta, Cortaberría y C.^a, cuyos socios [...], inteligentes armeros que facilitan mucho la dirección de la industria al señor Sarasqueta.⁷¹

Otro de los aspectos que Marshall destacaba del funcionamiento interno de los distritos estaba relacionado con la relación entre los empresarios y sus empleados, entre los que a menudo existían relaciones de amistad.⁷² En el caso de Eibar, el hecho de que la mayor parte de los empresarios hubiera comenzado su actividad desde el estadio más bajo del proceso productivo, como simples aprendices, y que, por tanto, contaran con un elevado sentimiento de pertenencia a la comunidad, ejercía un efecto balsámico sobre los conflictos laborales que, aun siendo enconados, nunca se saldaron violentamente a pesar de la enorme disponibilidad de armas. Toribio Echeverría nos relata, así, algunos episodios que, como el siguiente, nos muestran las especiales relaciones que existían entre patronos y obreros eibarreses, aún incluso en plena huelga:

Y estábamos sentados a la mesa, en la sala enjalbegada del piso, presentando sobre el fondo un cuadro semejante al de la Cena de Leonardo, [...] Y estando en lo mejor de la fiesta, allí cayeron también los del estado mayor de la Patronal.

No era agradable la coincidencia para unos, ni para otros. Aquellos cuatro meses de huelga en que nos habíamos culpado mutuamente habían agriado los espíritus. Pero no era cosa de cambiar de programa ni de aguar la fiesta por semejante incidente. Ellos por su parte, debieron pensar lo mismo, y se sentaron en el otro lado de la estancia. Y así se desenvolvía el ágape, trinchando cada grupo por su lado de lo mejor de la cocina, sin ninguna molesta interferencia, aunque al principio con cierta violencia moral para todos a causa de la obligada vecindad de los contrarios. [...] Y como el hombre igual que las fieras, después de haber comido es mejor, apenas habíamos terminado con los postres para entrar en el café y los licores, cuando los de la Patronal solicitaron en forma, un armisticio y juntamos las mesas para continuar la fiesta en común, olvidando por lo que durara el resto de aquel día, no los rencores, que en realidad no existían, sino la hostilidad política y social que nos dividía en la vida ordinaria.⁷³

⁷¹ VÍCTOR SARASQUETA, CORTABERRÍA Y CÍA. (1904).

⁷² Marshall (1954), p. 227.

⁷³ Echevarria (1990), p. 315

3.4. Las instituciones por y para el distrito

Como ya se ha comentado más arriba, las instituciones públicas locales pueden jugar un papel fundamental, tanto como agentes reguladores en el interior del distrito o, también, promoviendo la creación de instituciones que favorezcan su desarrollo. En el caso de Eibar se dieron ambas circunstancias.

3.4.1. *El papel del ayuntamiento en la cooperación entre empresas*

La industria armera era la actividad principal de Eibar, empleando a comienzos del siglo XX en torno a 2.000 trabajadores de una población total de unos 11.000. Esta situación se veía también reflejada en la composición de la corporación municipal donde la mayor parte de los concejales eran conocidos armeros.⁷⁴ Así, el pleno municipal se convirtió en un lugar de debate donde las opiniones de obreros y patronos confluían siempre que el sector y, por tanto, el distrito, se enfrentaba a alguna dificultad. El Alcalde, además, realizaba una activa labor de intermediación y, en ocasiones, los propios recursos de la institución municipal eran utilizados en favor de los intereses de la industria armera. Por ejemplo, a comienzos del siglo XX, el Ayuntamiento contaba con los servicios de un abogado en Madrid, llamado Francisco Freijero, con la función de representar al municipio ante las autoridades gubernamentales. En la práctica, casi siempre se recurrió a él para tratar de asuntos relacionados con la armería.

Por tanto, en gran medida, el Ayuntamiento fue el garante del espíritu del distrito y principal defensor del futuro de la industria, aunque esta actitud no fuera siempre comprendida por el resto de los miembros de la Comunidad..

Así, por ejemplo, en 1900, siendo el máximo dirigente municipal Antonio Iturrioz, surgió una fuerte polémica en el Ayuntamiento en torno a una comisión de estudios que, financiada por el Estado, debía visitar la Exposición Universal de París a celebrarse en 1901.⁷⁵ Aunque, en un principio, debían ser obreros de Eibar los que debían acudir a la capital francesa, finalmente, el propio alcalde fue designado como miembro de la comisión financiando el erario municipal la mitad de los gastos correspondientes. La toma de este acuerdo generó cierta polémica al considerar algunos de los miembros de la corporación que *“el Ayuntamiento no debe de tomar resolución alguna en el asunto [de la comisión], toda vez que no es de interés general y existen*

⁷⁴ Fernández de Pinedo (2005), p. 10.

⁷⁵ Esta expedición había sido dictada por R. O. de 23 de mayo de 1900 del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas y en ella se le asignaba a la Sociedad de Obreros Armeros de Eibar cuatro personas.

en el pueblo dos fundiciones particulares de hierro maleable, correspondiendo a los interesados en ellas el estudio de los adelantos y mejoras que puedan introducirse en dicha industria, sin que el Ayuntamiento se mezcle en industrial lo que en puridad representaría el acuerdo [la designación del representante municipal en la comisión] que pretende adoptar la Corporación.”⁷⁶

El principal objeto del viaje era estudiar un horno de fabricación de acero y hierro maleable que se consideraba podía resultar beneficioso para la localidad, pero una vez allí y viendo que el horno no cumplía con las expectativas creadas, el alcalde decidió aprovechar el viaje y desplazarse hasta Lieja (Bélgica), principal centro armero de la época, para poder así conocer de cerca las características de su industria armera y determinar de esa manera la estrategia a seguir en el futuro. Mientras el alcalde estuvo ausente, en la prensa local se inició una campaña, instigada principalmente desde el diario socialista Adelante, en la que se ponían en duda los verdaderos intereses del alcalde y el motivo real del viaje, llegándose a insinuar, incluso, que todo había sido una farsa. A su regreso el alcalde se defendió con ardor de las acusaciones,⁷⁷ pero pasados los años, Toribio Echeverría hablaba aún con cierta ironía del asunto.

*El personaje más destacado del republicanismo eibarrés de aquella época era don Antonio Iturrioz, alcalde que fue de la villa durante la guerra de Cuba; si no me equivoco, entre 1896 y 1900. [...] Hombre Iturrioz de gran inteligencia, se había hecho con una cultura que tenía sus exigencias y para ver algo del mundo, inventó desde la alcaldía unas fantásticas comisiones a Madrid y a París, alrededor de las cuales sus contrarios los "betarras" promovieron un gran escándalo pueblerino.*⁷⁸

La historia del Ayuntamiento eibarrés durante las primeras décadas del siglo XX está salpicada de actuaciones en favor de la industria armera y sería demasiado extenso referir aquí todas ellas, por lo que mostramos un breve resumen de algunas:

-El asunto de las armas retenidas en Turquía. A finales de 1910 el gobierno turco prohibió la importación de revólveres con un cañón superior a los 15 cm lo que se tradujo en la retención en la frontera de gran cantidad de armas procedentes de Eibar y otros países. Se nombró una comisión en la que participaba el alcalde Marcos Muñoz y el industrial Julián Gárate⁷⁹ que se trasladó a Madrid para tratar con el ministerio de Estado la resolución del asunto. También se

⁷⁶ Moción presentada por el Concejal Anguiano en sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 17 de Diciembre de 1900. Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.19.

⁷⁷ Ver fragmento de la memoria presentada al pleno en el anexo 5.

⁷⁸ Echevarria (1990), pp. 28-29. La palabra "betarra" hace referencia a las personas que residían en la parte baja de la localidad de Eibar que eran de tendencia conservadora, mientras que Iturrioz, republicano, era un "goitarra" habitante de la parte alta de la localidad.

⁷⁹ La mayor parte de las armas retenidas correspondían a la firma Gárate, Anitua y Cía. Paul Arzac (1976), p. 33.

inició, a través del ayuntamiento, una intensa actividad en coordinación con otros centros armeros internacionales. Finalmente, tras las negociaciones realizadas por la Legación española en Constantinopla, el asunto quedó resuelto con la repatriación de las armas en mayo de 1911.

-*La crisis de 1914.* El comienzo de la Primera Guerra Mundial en el verano de 1914 fue una de las crisis de mayor gravedad a la que tuvo que enfrentarse la industria armera. Ya se habían observado algunas dificultades durante los primeros meses del año pero fue el inicio de la guerra el que llevó a la localidad a una situación desesperada. El comercio de armas quedó enormemente restringido en los primeros meses del conflicto y, ante la incertidumbre, las instituciones financieras se abstuvieron de efectuar giros, por lo que dejaron de percibirse muchos de los pagos pendientes. El paro se extendió en la localidad y el Ayuntamiento puso en marcha todos los mecanismos de los que disponía con el firme propósito de evitar la dispersión de la mano de obra: se abrieron cocinas económicas, se recuperó un viejo proyecto de construcción de una carretera, se emitió papel moneda para pagar a las brigadas de trabajadores, se municipalizó la banda de música para que sus integrantes, también armeros, no abandonasen la localidad, se negoció un contrato de fabricación de 16.000 revólveres para la Guardia Civil etc.⁸⁰

- *El pleito armero.*⁸¹ En 1920 el gobierno, con intención de reducir los efectos del pistolero, aprobó una nueva legislación que restringía enormemente el comercio de armas en España. En aquel momento en que la coyuntura de los mercados exteriores no era la más favorable, las nuevas disposiciones afectaron negativamente a las ventas de la industria. Los ayuntamientos de la zona armera, liderados por el de Eibar, iniciaron entonces una campaña, conocida como el Pleito Armero, en la que llegaron a dimitir, ante el clamor popular, el conjunto de las corporaciones invocando a la solidaridad de toda la sociedad vasca. La campaña se prolongó durante varios años en los que se hicieron propuestas al gobierno para que llevara a cabo la trustificación del sector o fuera compensado para poder efectuar una transformación de la industria. Pero, quizá, la más llamativa de todas las iniciativas adoptadas, fue la proposición al cargo de diputado de Juan Urizar, armero y concejal de la Eibar, que consiguió ser elegido por el distrito de Bergara imponiéndose al caciquismo imperante en la época.⁸²

⁸⁰ Goñi (2007) pp. 407-409

⁸¹ Eguren (1923)

⁸² Indalecio Prieto, quien defendió activamente a la industria armera durante el conflicto, relata una divertida anécdota sobre este diputado en su primer día en el Congreso. Ver anexo 6.

3.4.2. *La Escuela de Armería y el Banco de Pruebas*

Las dos iniciativas que partiendo del Ayuntamiento obtuvieron un mayor éxito y que, sin duda, son indicativas del dinamismo de Eibar como distrito industrial armero a comienzos del siglo XX fueron la Escuela de Armería y el Banco Oficial de Pruebas.

3.4.2.1. *La Escuela de Armería*

Ya desde el siglo XIX había existido en Eibar una Academia de Dibujo⁸³ en la que los niños de la localidad aprendiesen a dominar este arte muy relacionado con la industria armera, pues las armas de caza, y en ocasiones también las cortas, son grabadas o damasquinadas⁸⁴ con elaborados dibujos abstractos o figurativos.

Lo que no existía, y cada vez mayor número de voces demandaba a comienzos de siglo, era la existencia de una institución educativa que ofreciera a los futuros armeros una formación técnica de mayor calidad que la que se obtenía mediante el aprendizaje en el taller. Una moción presentada al pleno del Ayuntamiento de Eibar en 1904 ya hacía referencia a la necesidad de la creación de una institución de este tipo en la localidad.

*Pero la obra de la enseñanza no se ha de limitar a la instrucción primaria, aunque esta sea la base. Dadas las condiciones de esta villa es de gran conveniencia fomentar la enseñanza del dibujo, que tan buenos resultados ha dado, extenderla al dibujo industrial combinada con la mecánica, no sólo en teoría, sino principalmente en la práctica, estableciendo las prácticas del taller para los alumnos a fin de que el aprendizaje industrial se haga por principios y se preparen generaciones de obreros inteligentes y bien adiestrados. Con la enseñanza industrial debe compatir la mercantil, aunque sea el elemental. El Ayuntamiento no debe regatear sacrificios para una obra de tanto interés, pero además acudiremos en demanda de auxilios del Estado y de la Provincia, que creemos no nos negarán. (...)*⁸⁵

Durante la celebración de las fiestas éuskaras de 1908 en Eibar, Pablo Alzola, en una conferencia relativa al futuro de la industria armera⁸⁶ hizo especial hincapié en la necesidad de

⁸³ Echevarria (1990), p. 98.

⁸⁴ Obra de adorno que se hace con filamentos de oro o plata embutiéndolos en ranuras o huecos previamente abiertos en piezas de hierro u otro metal.

⁸⁵ Moción presentada por los concejales representantes de la mayoría en sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 7 de Enero de 1904. Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.21.

⁸⁶ Mújica (1908), pp. 493-496.

crear una Escuela de Armería a imagen de la que ya existía en Lieja, pues esa era según su opinión, una de las causas de que la industria de aquella ciudad superara a la eibarresa.

El proyecto de creación de una Escuela de Artes y Oficios, junto con un Museo de Armería, estuvo presente en el ánimo de los dirigentes locales y aparecía frecuentemente en las iniciativas y mociones que los concejales presentaban a las sesiones del pleno del Ayuntamiento. Finalmente, en la sesión de 1 de Julio de 1912, se aprobó la moción que daría carta de naturaleza al proyecto definitivo de la Escuela de Armería de Eibar:

Se dio igualmente lectura de la Moción que suscriben los Concejales Mendizabal, Erquiaga, Goenaga, Muguerza, Astigarraga e Iriondo para la implantación en esta villa de una Escuela de Armería, dibujo, Artes y Oficios, Exposición permanente de productos de la villa, Museo de Armería y Sección de modelos de armas de fabricación extranjera no explotadas, en la que afirman que el objetivo de asegurar la prosperidad industrial de la villa, única base en que puede asentarse bienestar moral y material, creando obreros aptos que perfeccionen la industria, puesto que sólo así está llamada a triunfar y desenvolverse, piden en su consecuencia se tome en consideración dicha moción y se nombre una Comisión para que en unión de otras personas de la localidad llevar a efecto los trabajos necesarios a la realización de la obra en el plazo más breve posible.⁸⁷

En esa misma sesión se vislumbró también la forma de implicar a los fabricantes de armas en la financiación de esta entidad, que al fin y al cabo, redundaría en el futuro en sus propios intereses al incrementar la cualificación de la mano de obra de la localidad.

El Sr. Goenaga defiende la moción, haciendo ver la inmensa importancia que entraña el proyecto, y explica cómo el Gobierno tiene nombrado para la intervención de armas un digno funcionario que en la garantía del que representa y de todos los que exportan armas, y que seguramente al objeto de pagar dicho funcionario está establecido un impuesto que hoy ingresa en la Delegación de Hacienda, pero cree que como se declara en la moción no sería difícil conseguir que el producto de ese tributo se destinara a la realización de la obra proyectada.⁸⁸

La cuestión de la financiación de la Escuela requirió más esfuerzos de los que *a priori* se habían previsto, pero finalmente se consiguió que el Ministerio de Hacienda cediera la recaudación de las guías sobre las armas al municipio para sufragar los gastos de la Escuela. La aplicación de este impuesto generó no pocas discusiones, pues el objetivo del Ayuntamiento era

⁸⁷ Acta de la sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 1 de Julio de 1912 Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.29.

⁸⁸ Acta de la sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 1 de Julio de 1912 Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.29.

establecer una tarifa progresiva en función del valor del arma,⁸⁹ mientras que los empresarios preferían se mantuviera, como hasta entonces, una tasa fija por envío independientemente del número y calidad de las armas. Los empresarios interpusieron un recurso de alzada ante la Diputación Provincial aduciendo que el Ayuntamiento no podía variar la tarifa del impuesto por estar fuera de su competencia. Finalmente, se impusieron los argumentos de la patronal armera y la tarifa del arbitrio sobre armas no fue modificada.

En cualquier caso, el producto de este impuesto no podía ser suficiente para la puesta en marcha del proyecto por lo que, para su consecución, fue necesario buscar otras fuentes de ingresos. Además de la subvención anual otorgada por la Diputación Provincial de Guipúzcoa,⁹⁰ Fermín Calbetón, senador vitalicio por Guipúzcoa y, por aquél entonces, Ministro de Fomento, consiguió sendas partidas presupuestarias tanto en el Ministerio de la Guerra⁹¹ como en el de Instrucción Pública⁹² para la financiación de la Escuela. Gracias a ésta y otras actuaciones, este político guipuzcoano fue depositario del afecto de la localidad y tras su fallecimiento siendo Ministro de Hacienda, en 1919, se decidió dar su nombre a una calle en Eibar.

El reglamento, los Estatutos y las asignaturas a impartir se inspiraron directamente en los modelos de las Escuelas de Lieja y Saint Etienne,⁹³ centros armeros de gran importancia en Europa, y referencia obligada en Eibar siempre que se tomaban decisiones estratégicas relacionadas con la industria armera.⁹⁴ El primer curso se inició en enero de 1913 aunque, mientras se construía el inmueble que iba a albergarla, la Escuela comenzó su andadura en unas dependencias municipales preparadas provisionalmente para ello.⁹⁵ La primera piedra del nuevo edificio se colocó el 6 de enero de 1913 inaugurándose definitivamente el 24 de junio de 1914.⁹⁶

El plan de enseñanza diseñado por el profesorado de la Escuela a cuya cabeza se encontraba Julián Echeverría, del que ya hablamos anteriormente, y que permaneció en el cargo hasta 1936, quedó establecido como sigue:

⁸⁹ Por cada escopeta Remington, 0,05 ptas; Por cada escopeta de cargar por la boca, 0,02 ptas; Por cada escopeta de retrocarga, 0,04 ptas; Por cada pistola de varios sistemas, 0,02 ptas; Por cada pistola automática 0,05 ptas; Por cada revólver 0,02 ptas. Acta de la sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 13 de Noviembre de 1913 Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.30.

⁹⁰ Memoria de la Escuela de Armería, curso de 1913, p. 7. Archivo Municipal de Eibar.

⁹¹ 50.000 pesetas anuales. Acta de la sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 4 de Enero de 1915 Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.32.

⁹² 12.000 pesetas anuales. Acta de la sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 3 de Mayo de 1915 Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.32.

⁹³ Memoria de la Escuela de Armería, curso de 1913, p. 9. Archivo Municipal de Eibar

⁹⁴ Para el estudio de la influencia de Lieja y Saint Etienne en la Escuela de Armería de Eibar ver Caballer (2000).

⁹⁵ Memoria de la Escuela de Armería, curso de 1913, p. 7. Archivo Municipal de Eibar

⁹⁶ Caballer (2000), p. 298.

Así, el aprendizaje de esta Escuela de Armería, comprende tres años, con tres cursos teóricos y prácticos simultáneos, de un año de duración cada uno, respectivamente.

En el primer año se distribuyen los cursos de Aritmética y Algebra y Dibujo lineal, en cuanto a la parte práctica. El segundo año comprende cursos de Geometría, Dibujo industrial y ejercicios de lima, con aplicación a herramientas y mecanismos o dispositivos de armas; y en el tercer año se enseña Trigonometría, Nociones de Química y Física, Mecánica aplicada, Dibujo al croquis, del natural, con proyectos de fabricación, trabajos manuales aplicados a las armas largas y manejo de máquinas-herramientas.

La extensión de los cursos teóricos permite al joven aprendiz llegar al dominio de la Mecánica Industrial, mientras que la parte práctica del aprendizaje del taller le capacita para el desempeño de un buen papel en la industria de las armas, ajuste en general o como conductor de máquinas-herramientas, y es obvio que esta doble capacidad teórica-práctica le valdrá una superioridad nada común sobre el nivel ordinario de los demás obreros.⁹⁷

La Escuela de Armería de Eibar fue determinante en el posterior desarrollo de la industria armera eibarresa al formar a varias generaciones de armeros, muchos de los cuales alcanzaron puestos de responsabilidad en las empresas de la localidad. Además, desde la Escuela, se promovieron importantes proyectos para intentar transformar la industria, como el de la instalación en Eibar de una gran fábrica de escopetas de caza tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, que finalmente no pudo materializarse por no haberse recaudado capitales suficientes para ello.⁹⁸

3.4.2.2.El Banco Oficial de Pruebas

Una de las instituciones asociadas a los distritos industriales dedicados a la fabricación de armas es el Banco de Pruebas. Piore y Sabel⁹⁹ citan concretamente, además de las instituciones de formación profesional, el caso del *banc d'épreuve* de Saint Etienne como ejemplo de institución característica del distrito industrial. Lieja y Birmingham también contaban con establecimientos de este tipo.

La función del Banco de Pruebas era asegurar un mínimo de calidad en las armas fabricadas para lo que éstas eran sometidas a una serie de pruebas de resistencia y tiro. En Eibar había existido ya desde el siglo XIX un Banco de Pruebas de Cañones, pero, al contrario que en otros

⁹⁷ Memoria de la Escuela de Armería, curso de 1913, p. 9. Archivo Municipal de Eibar

⁹⁸ Goñi (2007), pp. 415-416.

⁹⁹ Piore y Sabel (1984), p.51.

países, éste carecía de oficialidad y la prueba no era obligatoria. Esta situación facilitó el que muchos industriales utilizaran la reducción de la calidad como estrategia para abaratar costes y poder competir así en los mercados exteriores.¹⁰⁰ Ante esta actitud, no eran pocas las voces que solicitaban el establecimiento en España de la prueba obligatoria que diera lugar a la creación de un Banco Oficial de Pruebas. De esta forma, se conseguiría, de una vez por todas, terminar con la imagen negativa que las armas eibarresas estaban adquiriendo en los mercados armeros. La mayor parte de estas opiniones procedían principalmente de las Sociedades Obreras y de sus representantes en el Ayuntamiento. Pero, también había quien se oponía a la implantación de esa institución, principalmente empresarios, que consideraban su intervención contraria a la libertad de industria.¹⁰¹

Estas reticencias hicieron que el proyecto no cobrara carta de naturaleza hasta algunos años después cuando, tras intensas negociaciones, se consiguió que el gobierno aprobara mediante R.O. de 31 de Enero de 1915 la ley que regulaba la instalación de Bancos de Pruebas para armas. Pero, la imposibilidad de establecer los necesarios acuerdos internacionales para el reconocimiento mutuo de los punzones de prueba mientras durara la guerra,¹⁰² junto a la escasez de municiones, hacía inviable la puesta en funcionamiento de la institución, por lo que, por R. O. de 30 de Diciembre de 1916 la ley quedó en suspenso. Una vez terminada la guerra, y salvadas esas dificultades, el Banco de Pruebas comenzó a funcionar en 1923.¹⁰³ La ley establecía que los Bancos de prueba deberían ser financiados por los propios fabricantes mediante un sistema acordado entre ellos y el Ministerio de la Guerra, pues su dirección estaría a cargo de funcionarios militares. En el caso de Eibar se estableció una tasa por arma probada para poder obtener los recursos necesarios para sufragar los gastos de la institución y su personal.

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo de la presente comunicación, en el caso de Eibar se cumplen muchas de las características asignadas a un distrito industrial marshalliano clásico. Por un lado, la industria armera se había configurado como una red de empresas especializadas en distintas

¹⁰⁰ “El centro armero español extiende de día en día sus relaciones con Francia. La falta de prueba obligatoria da a los fabricantes españoles una sensible ventaja, bajo el punto de vista deprecios para la venta y la causa de la seguridad no importa siempre a los compradores extranjeros y consideran que son los precios de Eibar los que les importan.” Sarasqueta (1907). Para este tema ver también Goñi (2008), pp. 208-214.

¹⁰¹ Ver anexo 7.

¹⁰² El Banco de Pruebas marca las armas con una inscripción que certifica la superación de la prueba, el reconocimiento mutuo de las inscripciones de los Bancos de Prueba evitaba que el arma debiera ser probada de nuevo al ser importada en otro país con prueba obligatoria.

¹⁰³ Goñi (2007), p.404.

fases de la producción, desde los pequeños talleres fabricantes de piezas hasta las empresas montadoras, que ejerciendo el papel de empresarios puros propuesto por Becattini, realizaban la labor de intermediación entre las dinámicas internas del distrito y el mercado mundial al que iban destinados la mayor parte de sus productos.

En el distrito industrial de Eibar se fabricaban distintas variedades de un producto relativamente homogéneo como son las armas de fuego, aunque existían ciertas diferencias tanto en la organización de la producción como en las características del mercado de unas y otras. Así, las armas largas de caza estaban más vinculadas al mercado interior y exigían una mayor capacitación profesional de los obreros. Como consecuencia de ello el tamaño medio de las empresas dedicadas a ese producto era menor y, al igual que en Lieja, Birmingham o Saint Etienne, la presencia del trabajo a domicilio era mucho más intensa que en el caso de las armas cortas. En estas últimas, la cualificación técnica de los obreros tenían una relevancia menor en el proceso productivo y la tendencia a la producción en serie era mucho más acusada. Pero, al contrario de Lieja donde existía la *Fabrique National d'Armes de Guerre* (FN) o Saint Etienne con su *Manufacture d'Armes et Cycles*, en Eibar no hubo una gran empresa dedicada a la producción en masa de armas cortas. La estructura, en este caso y a pesar de una mayor dimensión media de los talleres, se rigió por las mismas características que la de las armas largas. También en este caso, existían multitud de empresas de fase aunque un menor recurso al trabajo a domicilio. Esta estructura permitió a estas empresas adaptarse fácilmente a las variaciones de la demanda y a los gustos del consumidor, lo que se tradujo en una importante expansión de la producción a finales del siglo XIX y principios del XX.

Hemos podido ver el papel jugado por las normas internas del distrito en la regulación del mercado de trabajo y, teniendo en cuenta que la mayor parte de la producción se hacía a destajo, también de los precios de los productos intermedios. Esta regulación se materializó primero, tras la liberalización de esta industria, a través de las asociaciones de oficio herederas de los gremios armeros y posteriormente, por medio del Sindicato de Obreros Pistoleros que fue incrementando su importancia a medida que esta rama de la producción se hizo mayoritaria en la industria armera eibarresa. Como vimos, la actividad de esta asociación trascendió incluso el ámbito territorial de la zona armera.

En cuanto a los empresarios, se ven cumplidos muchos de los presupuestos de Marshall, Becattini o Piore y Sabel. En los comienzos del desarrollo de la industria moderna en el distrito industrial de Eibar predominaba el empresario hecho a sí mismo, quien imbuido por la atmósfera industrial exportadora reinante en la localidad, a pesar de su *a priori* escasa formación, era capaz

de aventurarse en mercados tan lejanos como extraños para la mayor parte de los industriales españoles. La existencia de estos empresarios surgidos desde abajo, hacía que muchos de ellos se relacionaran con familiaridad con sus empleados y que fuera difícil distinguir unos de otros a simple vista. Provocaba, así mismo, la aparente contradicción de que algunos de los líderes socialistas más influyentes y beligerantes de la localidad fueran al mismo tiempo empresarios armeros. Igualmente hemos visto que, aun en lo más enconado de una huelga, la conflictividad laboral nunca se saldo con hechos violentos de relevancia, a pesar de la cantidad de armas disponible en el entorno.

Otro de los aspectos destacables del caso de Eibar fue la creación de instituciones comunes en beneficio del conjunto del distrito como la Escuela de Armería o el Banco de Pruebas en cuya promoción, al igual que en otras circunstancias, la actuación del Ayuntamiento resultó fundamental tanto a la hora de afrontar las negociaciones con la administración central como para aunar voluntades a favor de esas iniciativas.

La mayor debilidad de Eibar como ejemplo de distrito industrial radica en el aspecto de la cooperación entre las empresas.¹⁰⁴ Sí que se han detectado algunos intentos de colaboración para llevar a efecto proyectos en común. Por ejemplo, la Fundación Aurrera fue un proyecto financiado por varios industriales armeros de la localidad para asegurarse el suministro de hierros maleables en condiciones favorables; durante la Primera Guerra Mundial hubo varios intentos para establecer tarifas comunes, tratando de evitar que la competencia interna malograra el gran negocio que suponía la venta de armas a los contendientes;¹⁰⁵ y, finalmente, en la crisis de los años 20, la mayoría de los fabricantes de revólveres se sindicaron para evitar así la bajada de precios provocada por la presión de las empresas comercializadoras.¹⁰⁶ Sin embargo, son más las referencias a los fracasos que a los éxitos de este tipo de iniciativas. En los textos contemporáneos se cita recurrentemente el inveterado individualismo de los armeros eibarreses, o su carácter despilfarrador,¹⁰⁷ que hacen fracasar muchas de las iniciativas del distrito. No olvidemos la actitud que algunos concejales-armeros del Ayuntamiento mantuvieron ante la instauración de la prueba obligatoria o las razones por las que Esperanza y Unceta decidieron trasladarse fuera de Eibar, donde podrían “mantener secretos muchos procedimientos industriales

¹⁰⁴ Tampoco se ha detectado hasta el momento la existencia de una entidad de crédito local como la propuesta por Becattini.

¹⁰⁵ Sarasketa (1907), también nos cita intentos anteriores de acuerdos de este tipo.

¹⁰⁶ El Sindicato Exportador de Armas de Fuego. Iza-goñola (2005), pp. 24-25.

¹⁰⁷ “Se ha achacado a los eibarreses que, por efecto de su carácter alegre y bullicioso, y por la afición a las francachelas, disipan todas sus ganancias,...”, Discurso pronunciado por el Excmo. Señor don Pablo de Alzola en la velada celebrada en Eibar la noche del 5 de Septiembre de 1908 en Mujica (1908), pp. 493-496.

que aquí nos alcanzan con facilidad por la excesiva familiaridad de las gentes y por la escasez de locales para su aislamiento.”

Sin duda, el fracaso más notorio de este tipo de iniciativas fue el proyecto de fabricación en serie de escopetas propuesto por el profesorado de la Escuela de Armería, que pretendía así, no sólo superar la esperada crisis tras la finalización de la Primera Guerra Mundial sino, también, reducir la dependencia de la industria eibarresa con respecto a las armas cortas, cuyo futuro se presentaba poco halagüeño. Eibar debía aportar al proyecto 800.000 pesetas del capital social de la nueva empresa que se había estimado en un total de 2.500.000. Sólo lograron suscribirse acciones por un valor de 156.100 pesetas de las que los fabricantes e industriales aportaron únicamente 92.100. Ente estos no aparece ninguna de las grandes empresas de la localidad, como Julián Aramberri que declinó participar en la comisión creada al efecto por *“hallarme en estos momentos ocupado en estudios relacionados con la industria de ésta su casa y no restarme tiempo para dedicarme a otros asuntos”*¹⁰⁸ o la Industrial Orbea y Gárate, Anitua y Cía. (GAC), que también rechazaron participar aduciendo estar *“pendientes las gestiones que llevan a efecto con objeto de conseguir la formación de una Sociedad para la fabricación de ametralladoras en Eibar, y no contando con elementos suficientes para tomar parte en el proyecto presentado mientras no se resuelva el asunto antes indicado de las ametralladoras, suplicó se les sustituya en esta Comisión agradeciendo su nombramiento.”*¹⁰⁹

Cuadro 2. Distribución de los capitales suscritos para el proyecto de fábrica de escopetas en Eibar				
Grupo	Nº suscriptores	Capital medio por suscriptor	Capital suscrito	%
Propietarios	15	1.260	18.900 Pts.	12,1%
Comerciantes	15	713	10.700 Pts.	6,9%
Clase Media	25	676	16.900 Pts.	10,8%
Obreros	69	254	17.500 Pts.	11,2%
Fabricantes e Industriales	49	1.880	92.100 Pts.	59,0%
Total	173	902	156.100	100,0%

Fuente: Archivo Municipal de Eibar, Sign. B 53

¹⁰⁸ Carta de Julián Aramberri, de Víctor Aramberri e Hijos, al Presidente de la Comisión Dictaminadora para la Fabricación de escopetas en gran escala, 20 de agosto de 1918, Archivo Municipal de Eibar Sign. B 53.

¹⁰⁹ Acta de la reunión de, José Ramón Iriondo (Alcalde), Julián Echeverría, fabricantes de armas y las denominadas fuerzas vivas de Eibar para tratar el asunto de la fábrica de escopetas, 9 de agosto de 1918, AME Sign. B 53.

Valdaliso y López¹¹⁰ señalan que el fracaso de muchos de estos distritos industriales en su lucha contra la producción en masa fue consecuencia de la sustitución de la cooperación entre los agentes del distrito por la competencia. También asocian estas dificultades a la adopción de la reducción de la calidad, los precios o los salarios como vía para el incremento de la competitividad. A pesar de que en Eibar existieran resistencias a la cooperación y claras tendencias a la reducción de precios y calidades, los mecanismos internos de regulación del distrito consiguieron atemperarlas en gran medida, logrando que éste mantuviera su identidad como distrito industrial.

En este trabajo nos hemos centrado principalmente en el caso de Eibar como distrito industrial armero. Pero la diversificación de su industria hacia la manufactura de otros productos como las máquinas de coser, las bicicletas y material de oficina, que entendemos como un mecanismo del propio distrito para superar la crisis de entreguerras, cambiaron completamente la fisonomía sectorial del mismo. Sería necesaria, pues, la realización de un estudio más amplio del caso de Eibar yendo más allá de los límites que impone el tradicional enfoque sectorial, para poder analizar si, a pesar de esos cambios, Eibar siguió manteniendo su esencia como distrito industrial aun cuando la industria armera había comenzado ya a experimentar cierto declive.

¹¹⁰ Valdaliso y López (2000), p. 326

5. ANEXOS

Anexo 1.

LA INDUSTRIA DE EIBAR ANTES DE LA CRISIS DE 1914 (Empresas y número de obreros). Archivo Municipal de Eibar Sign. B 51.1							
FABRICANTES DE ESCOPETAS		FABRICANTES DE REVÓLVVERES		FABRICANTES DE REVÓLVVERES Y PISTOLAS			
AGUIRRE HNOS. Y ARANZÁBAL	s.d.	ORBEA Y CÍA	404	G.A.C.	200		
VICTOR SARASQUETA	63	TROCAOLA, ARANZÁBAL Y CÍA	130	ARIZMENDI Y GOENAGA	125		
VICTOR ARAMBERRI E HIJOS	50	ANTONIO ERRASTI	50	TOMÁS URIZAR Y CÍA	30		
MANUEL BERECIARTÚA	3	JUAN BAT. ARRIZABALAGA	28	GABILONDO Y URRESTI	50		
JOSÉ M. LECUMBERRI	4	ARIZMENDI Y ZULAICA	30	TOMÁS ARZUBIA	24		
DOMINGO SAN MARTÍN	3	CASIMIRO SANTOS	1	AZCOAGA, ARANCETA Y CÍA.	30		
MÁXIMO ZUMÁRRAGA	2	PEDRO ELCOROBARRUTIA	16	FUNDICIONES			
LAUSCURAIN	9	HIJOS DE P. JOARISTI	50				
HIJOS DE P. GUIASOLA	2	AGUIRRE, ZAMÁCOLA Y CÍA.	23			FUNDICIÓN "ESTRELLA"	40
BLAS SALAVERRÍA	3	HIJOS DE JOSÉ J. ALDAZABAL	125	FUNDICIÓN "AURRERA"	58		
DOMINGO ARAMBERRI	4	MACARIO ECHEVERRÍA	25	FUNDICIÓN "AZCUAGA"	16		
JUAN JOSÉ SARASQUETA	10	SALVADOR ARÓSTEGUI	20	OTROS			
FABRICANTES DE PISTOLAS		RAMÓN URIGÜEN	3			FORJA DE DOMINGO ARISTONDO	12
		FAUSTINO GALLASTEGUI	8			FORJA DE MARTÍN ERRASTI	8
		ARÓSTEGUI Y ECHANIZ	10			FORJA DE P. ARISTONDO	10
		LIZARRITURRI, LARRAÑAGA Y LASCURAIN	20	OROZCO Y ASTABURUAGA	4		
ECHEVERRÍA HNOS.	48	BASILIO MARCAIDE	s.d.	ZAMÁCOLA HNOS.	10		
BEISTEGUI HNOS.	40	LEON ARIZMENDI	20	PROBADERO	4		
MARTÍN A. BASCARAN	30	BASAURI Y CÍA	4				
BONIFACIO ECHEVERRÍA	40	NICASIO AREITIO-AURTENA	5				
LUIS CRUCELEGUI	18	ALEJO BOLUMBURU	6				
ISIDRO GASTAÑAGA	50	DOMINGO OJANGUREN	6				
FRANCISCO ALBERDI	18	ISIDRO ARIZMENDI E HIJOS	26				
MENDICUTE, SARASQUETA Y CÍA.	16	PEDRO TOMÁS UNCETA	10				
VICTOR BERNEDO	38						
ERQUIAGA, MUGURUZA Y CÍA.	30						
ROYAL VINCITOR	33						
ANGUERA, LOYOLA Y CÍA.	40						
GREGORIO BOLUMBURU	26						
ARTEAGAGOITIA Y RETOLAZA	20						
MIGUEL ALDAZABAL	8						
PEDRO URCELAY	20						

RESUMEN		
Actividad	nº de empresas	nº de obreros
ESCOPETAS	12	150
PISTOLAS	16	475
REVÓLVVERES	24	1020
REVOLVERS Y PISTOLAS	6	459
FUNDICIONES	3	114
OTROS	6	48

Total de empresas armeras:	58
nº de obreros	2.104
Otras estbelcimientos:	9
nº de obreros	162

Anexo 2.

Carta de J. Esperanza y P. Unceta ala Sociedad de Obreros Pistoleros de Eibar, 11 de junio de 1913, Libro copiador de cartas nº 5. Fondo Esperanza y Unceta. Archivo Gernikazarra

Muy Sres. nuestros; Enterados del contenido de su atta. carta 5 del actual, contestamos a continuación a los tres puntos que escriben Vds.

1º El traslado del material de la fábrica pensamos hacerlo entre los días 15 y 22 del corriente en cuya labor ocuparemos a todo el mayor número de operarios maquinistas pero a pesar de esto los limadores tendrán trabajo continuado hasta dicho día 22, la siguiente semana del 22 al 29 del actual, no se trabajará porque entran en ella las fiestas de San Juan que absorben la mayor parte de la semana y este tiempo será aprovechado para instalar todo el material en Guernica; desde el día 30 en adelante puede considerarse verificado el traslado total de la fábrica y se reanudarán los trabajos dentro de la posible normalidad, y si algún operario quedara parado se le abonará el jornal en las condiciones por Vds. solicitadas.

2º Con el fin de conciliar los intereses de ambas partes, estamos dispuestos a satisfacer los gastos que les origine el traslado de los muebles pero hemos de advertirles que una vez de normalizar la vida en Guernica, reintegrarán a esta sociedad parcialmente y dentro de un plazo prudencial el importe de dichos gastos.

3º Respecto al artículo 3º nos extraña la actitud de esa Sociedad toda vez que pueden justificar nuestra conducta con las comunicaciones que hemos cruzado en diferentes ocasiones, y como ya nos conocen, esperamos seguir como hasta aquí fieles a nuestros compromisos y obligaciones materiales y morales de todo orden.

Anexo 3.

1908-1958. ASTRA Unceta y Compañía, S.A.: pp. 6-8.

El primero era eibarrés, como eibarreses fueron todos sus mayores. Tenía su solar en el valle de Arrate y de allí había descendido hasta "la calle" para trabajar como aprendiz artesano en el pequeño taller familiar de uno de sus tíos. Iniciado así en la producción industrial, fue sucesivamente montador de armas, fabricante y exportador de ellas y al final comerciante ferretero y corresponsal bancario. D. Pedro Unceta era menudo, vivaz, parco en palabras, concienzudo, razonador.

D. Juan Esperanza era aragonés y había llegado a Eibar tras corta estancia en Irún, buscando maestros para su amor por la mecánica y campo para el desarrollo de sus claras ideas. Tras corto aprendizaje, se había impuesto en todos los secretos del arte y había llegado a ser uno de los más distinguidos mecánicos de la localidad. En la misma "Exposición de Artes e

Industrias" fue galardonado por las piezas que, hechas por él a máquina, había expuesto en el Certamen. Era fuerte, locuaz, reposado en sus juicios, activo, estudioso y observador.”

Anexo 4.

Descripciones de empresarios armeros de Eibar ECHEVARRIA, Toribio (1990) *Viaje por el País de los Recuerdos*

p. 90

Los Azpiri. Los Sarasqueta, que habían bajado del caserío de Azpiri, en el valle de Mandiola, a los oficios de la armería, fueron los más excelentes maestros basculeros. Ambos hermanos, por privilegio de esa misma excelencia, se dedicaron luego, cada uno por su lado, a montar escopetas finas de caza. Pronto se acreditaron en el comercio por su conciencia profesional, que era exigencia para todos sus demás colaboradores, no tolerando medianías ni en las operaciones más secundarias.

Juan José, que era el más bruto, no llegó a pulirse como su hermano Victor, que alcanzó a trabajar personalmente con el rey y muchos grandes de España, que le pasaban sus solecismos y sus concordancias vizcaínas en gracia a lo bien que tiraba y a lo mucho que entendía en materia de escopetas y operaciones de caza. Tenía aquel, Juan José, su obrador, tabique de tablas por medio con el de Aquilino Amuátegui, en los talleres de Pagey, junto a la estación de ferrocarril, y trabajaban ambos como buenos vecinos. Y tenía el Sarasqueta al Amuátegui en gran consideración de valiente, hasta que un día que el socialista le servía de interprete con un turista comprador que pretendió regatearle, no se atrevía a trasladarle a este, de una manera textual, el "váyase a la mierda" que el otro le repetía en vascuence, perdiendo con ello a sus ojos mucho del prestigio de león en que le había tenido hasta entonces.

p.109

Por aquel tiempo pasó por el centro obrero un profesor de lengua portugués (...).

Y había allí presente cuando la conferencia, uno llamado Zezeill, que tenía urgente necesidad de ir a Francia por asuntos comerciales, pero tropezaba con el inconveniente muy serio del idioma, que no de visados que entonces no hacían falta. Y se acercó al profesor a proponerle, que él pagaría de buen grado el doble y más que fuera menester, si le enseñaba el francés en ocho días. Y empezaba el gracioso de esta pretensión por no saber el castellano, o a lo menos por saberlo nada más que a medias; esto es, bastante bien para sus adentros, pero bastante mal para sacarlo afuera y servirse de él con propiedad.

p. 138

Tío Pachico, Francisco Arrizabalaga, el patriarca de la casa donde yo trabajaba a la sazón, aunque montador de armas con clientela en toda España y entendido en escopetas de caza, en lebreles de raza y demás circunstancias de la cinegética, habiendo bajado del caserío de Ertzill, en Eibar, apenas conocía las letras. Y viéndome que leía tanto, me dijo un día a modo de advertencia a un incauto y como experimentado de la vida que era con sus años, lo que traducido vendría a decir así:

-¡Pobrecito! ¡A ver si tú estás creyendo que todo eso que lees ha ocurrido!

p. 194

Éramos allí todos un poco como "Astuko", uno de quien le preguntaban a su suegro, analfabeto y sin más erudición que su vascuence de Eibar, que había hecho una respetable fortuna con las armas, yendo a venderlas hasta por las kábilas del interior de Marruecos, del Marruecos de Muley Hasan.

¿Es verdad -le decían- que "Astuko" ha ido a vender armas en Italia? ¿Y cómo se las va a entender con los italianos?

- Ya se las arreglará -contestaba el interpelado tranquilamente- sabiendo como sabe un poco de "castillano".

Éramos así en Eibar, de los que nos arreglábamos en todas las cosas en que estábamos - cosas de carácter local pero de significación nacional e internacional- con un poco de castellano.

p. 378

Nuestro tío Afrais. Andaba yo en estos trotes, en los que más pesado me resultaba el sombrero indispensable en la vida oficial habiéndome tocado siempre con la boina vasca, cuando murió en Eibar nuestro tío Afrais, llamado así del caserío de su procedencia; Pedro Cruz Iriondo por su nombre.

Pasado su aprendizaje en uno de los oficios de la armería, en Eibar, con un maestro de quien contaba muchas explotaciones de las que los aprendices se cobraban con ingenios por el estilo de los de Lazarillo del Tormes, y después de trabajar largos años con "Charriduna", no menos singular como patrono por sus socaliñas y su gramática parda, acabó reconstruyendo fusiles y tercerolas de bala por su cuenta, en el ático de la casa de seis pisos que habitábamos nutrida república de trabajadores de todas las clases en la calle de María Angela; ático abierto al frío y al calor de las estancias por mil rendijas que daban directamente al cielo, indiferente él a tales contingencias, sin más elementos que un tornillo de banco, un taladro horizontal, media docena de limas y cuatro cinceles, amén del martillo y la sierra de cortar metales. Lo que no obstaba para que correspondiera en papel timbrado y tuviese clientela en toda España. Donde le supondrían, como a otros de su clase, un importante industrial.

Sospechaba su sobrina que no conocía las letras, pero él no lo confesó jamás, tomando pretexto de los anteojos para disimular su ignorancia y hacerse leer los periódicos de que no

podía prescindir, sobre todo en lo tocante a guerras y política internacional en que estaba muy versado; y de lo gastado de su vista y sus años, para que sus nietecitas de mi sangre le tuvieran que separar en el casillero, por sus números, los elementos de las armas que montaba haciendo de partes la unidad.

Anexo 5.

Memoria del viaje a Bélgica por Antonio Iturriz, Alcalde de Eibar, 1901. Archivo Municipal de Eibar.

El iniciador del viaje al extranjero no tiene ningún establecimiento industrial, por consiguiente no podía estudiar ningún adelanto, ninguna novedad industrial a beneficio propio aunque tal hubiese sido su propósito. Tampoco cuenta con bienes de fortuna que le permitan establecer nueva industria con lo que pudiera aprender en tal viaje; luego lo que estudiara o lo que aprendiera tenía que ser en beneficio de otros industriales. Cabe suponer todavía que lo que ni podía hacer por sí mismo, podía hacer en inteligencia con otros industriales, o favorecer a determinados fabricantes sin provecho para los demás, pero tampoco tiene fundamento esta suposición, por ser gratuita y hecha a priori, porque el tiempo se encargaría de probarlo debidamente. Por otra parte hartas pruebas tiene dadas el que estas líneas escribe de su carácter independiente entero. De suerte que bajo ningún concepto se puede sospechar ni remotamente siquiera la existencia de ningún interés egoísta y particular.

¿O es que hay que rechazar también el supuesto de que por tener el placer de comer a cuenta del pueblo, como algunos dicen, se pueden pasar los rigores del invierno visitando fábricas, asistiendo a experiencias y correteando por esos mundos de Dios, sin poder entenderse con los naturales, en unos países tan fríos y húmedos? ¿Es lógico suponer que por unos cuantos días de mantenimiento que se cargue en cuenta al municipio se puedan tolerar todas esas groseras injurias hasta el punto de que sus hijos tenían miedo de asistir a las escuelas por temor de oír sandeces de tal naturaleza contra su padre? ¿Quién puede ser tan bajo de espíritu, tan bribón, que no le importe su nombre, ni los padecimientos de su propia familia? Esto no es propio de hombres que tengan un átomo de dignidad, y no olvidéis que al fin y al cabo es vuestro alcalde el que ha iniciado y realizado este viaje, y que bajo su dirección sufre la villa importantísima transformación que pone muy alto su nombre y ha llegado a un grado de prosperidad que jamás de los jamases había llegado.

Anexo 6.

Entre una boina y una cachava. 13 de junio de 1923. Artículo de Indalecio Prieto citado en Montero (2006)

“Madrid 12. Constitución del Congreso, jura de señores diputados, día solemne... Coches y automóviles vomitan caballeros enchisterados a la puerta de la Cámara. Estos caballeros reciben una ligera inclinación de cabeza de los ujieres y van se pasillo adentro, camino del guardarropa, a despojarse de la bimba.

De pronto, de entre uno de estos racimos de caballeros de frac surge eb el portal un hombre bajo, con un paquete en la mano izquierda y una cachava imponente colgada del brazo derecho. Este hombre va tocado con una boina negra (negra, como el traje), una de esas boinas amplias y airosas que usaban antaño y que ahora vuelven a aparecer, después de la absurda moda de la boina bonete impuesta por el vizcainismo. La boina que describimos va colocada, no al desdén, sino con cierta coquetería, al estilo de cómo se la ponía D. Carlos. El «chapelaundi» entra como Pedro por su casa, y se va hacia la puerta giratoria de cristales. El ujier le detiene. El hombre pequeño de la boina grande clava en el ujier su mirada, le desdeña a través de los gruesos vidrios de sus gafas de miope, y le dice: «Soy diputado». El ujier le deja pasar; pero otro más receloso vuelve a detenerle, y entonces el interpelado, para sacar de dudas al vigilante servidor, le enseña su carnet.

El desconocido se abre paso con la cachava por entre los grupos de diputados que fuman en el pasillo central, cuidando de que la ceniza no macule sus albas pecheras almidonadas. Un tercer ujier, sorprendido por la presencia de aquel ser exótico, le interroga. El hombre del paquete, la cachava y la boina es Urizar, el diputado popular de Vergara. «Perdone usía» -le dice respetuosamente, el ujier, después de identificarle-. Y el señor Urizar entra en el salón en busca del Sr. Baleztena, para emparejarse con él al prometer el cargo.

Anexo 7.

Acta de la sesión del pleno del Ayuntamiento de Eibar de 7 de Septiembre de 1905 Archivo Municipal de Eibar. Sign. A11.20.

Escrito Sociedad Obreros Pistoleros sobre revólvers defectuosos que se venden en el mercado

Diose cuenta de un escrito que en nombre de la Sociedad de Obreros Pistoleros dirige su Presidente D. Aquilino Amategui proponiendo al Ayuntamiento interponga su influencia cerca de quien corresponda para que se corrijan algunos abusos que en la fabricación de revólvers se observan cuanto a la calidad poco recomendable en que se ofrecen al mercado, abogando en la conveniencia del establecimiento de la prueba obligatoria.

Interviene el Concejal Sr. Crucelegui manifestando que la idea expuesta será buena pero él quiere se deje libre a su casa pues cada cual sabe cómo debe gobernar su casa y añade que hoy día el pueblo de Eibar tiene más trabajo que nunca como le sucede a él, y procura siempre servir a sus clientes con el género que le piden por indicación expresa de la clientela la que encarga a varias fábricas y entiende no se debe de someter al industrial a las exigencias que pretende el escrito de la Sociedad de Obreros Pistoleros que no es más que hija de la envidia.

Hizo uso de la palabra el Sr. Alcalde y explicó con detalles los grandes inconvenientes que ofrecería el establecimiento de tal Banco o prueba obligatoria pues ello sería la protección más grande que este pueblo podría conceder a Bélgica tanto en el orden económico como en el industrial y que si se implantara en la forma que se pretende en el escrito de la Sociedad de Pistoleros sufriría Eibar las consecuencias que serían grandes y difíciles de remediar. Añade el Sr. Alcalde que para evitar las imperfecciones de que hacen mérito la única solución factible sería el que los obreros que observan lo que alegan tengan más escrupulosidad en sus trabajos y estén los talleres sometidos a la disciplina natural que requieren y el patrono haga el reconocimiento que crea necesario pues de esta manera el buen género será asociado por los mercados, así como el defectuoso llevará el castigo que se merece, pues el comercio es el mejor jurado para apreciar los méritos de cada industria y por tanto todo lo que se haga en otro orden de cosas sería un atentado a la libertad industrial a la que no se sometería nadie. Manifestaciones idénticas relacionadas todas a que sería atacar a la libertad de comercio, hicieron otros Sres. Concejales.

BIBLIOGRAFÍA

ALDABALDETRECU, Patxi (2000) *Máquinas y Hombres. Guía histórica*, Elgoibar, Fundación Museo de Máquina-Herramienta

ANTARIS L.M. (1988), *Astra Automatic Pistols*, Firac Publishing Co., Sterling, Colorado. USA

ANTARIS L.M. (2001), *Star Firearms*, Firac Publishing Co., Davenport, Iowa, USA

ASTRA UNCETA Y COMPAÑÍA (1958). *1908-1958. ASTRA Unceta y Compañía, S.A., Historia de una empresa*, Ed. Grijelmo, Bilbao.

BECATTINI, G. (1979), *Dal «settore» industriale al «distretto» industriale. Alcune considerazioni sull'unità d'indagine dell'economia industriale*, Rivista di Economia e Politica Industriale, a. V, n.º1, pp. 7-21.

BECATTINI, G. (1990), *El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico en Los distritos industriales y las pequeñas empresas. I. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia*. Pyke, Becattini y Sengenberger (comp.), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

BECATTINI, G. (2005), *La oruga y la mariposa. Un caso ejemplar de desarrollo en la Italia de los distritos industriales. Prato (1954-1993)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

BECATTINI, G. (2006), *Vicisitudes y Potencialidades de un concepto: el distrito industrial en El distrito industrial Marshalliano. Un balance crítico de 25 años*, Economía Industrial, nº39, Ministerio de Industria Turismo y Comercio, Madrid.

CABALLER VIVES, M. C. (2000); *La influencia de las Escuelas de Armería de Liège y Saint Etienne en la creación y posterior desarrollo de la Escuela de Armería de Eibar en Proceedings of the XXth International Congress of History of Science (Liège 20-26 July 1997), Vol. VII. TECHNOLOGY AND ENGINEERING, Ed. Brepols, Turnhout (Bélgica)*

CALVÓ, Juan L. y JUMÉNEZ SANCHEZ-MALO E. (1993), *1840-1940 Cien años de pistolas y revólveres españoles*, Pontevedra

CALVÓ, Juan L. (1997); *La Industria Armera Nacional 1830-1940. Fábricas, Privilegios, Patentes y Marcas*, Eibar, Comisión Ego Ibarra

CARRIÓN, I. (2000); *Sixteenth and Seventeenth Century Arms Production in Gipuzkoa en Proceedings of the XXth International Congress of History of Science (Liège 20-26 July 1997), Vol. VII. TECHNOLOGY AND ENGINEERING, Ed. Brepols, Turnhout (Bélgica)*

CATALÁN, Jordi (1990) *Capitales modestos y dinamismo industrial: Orígenes del sistema de fábrica en los valles guipuzcoanos, 1841-1918 en Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel

ECHEVARRIA, Toribio (1990) *Viaje por el País de los Recuerdos*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones

EGUREN, J. M. (1923), *Breve Historial del Pleito Armero*, Eibar

ETXANIZ, J. A. (2000), *Gernika-Lumo, 1913, Industrialización, movimiento obrero y conflicto social: la huelga de "Esperanza y Unceta" en Vasconia*, nº 30. Cuadernos de historia-geografía., Eusko Ikaskuntza, Donostia.

EZELL, Edward C. (1981), *Handguns of the World*, London, Arms and Armour Press

FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (2001), *De la primera industrialización a la reconversión industrial: la economía vasca entre 1841 y 1990 en Historia Económica Regional de España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Luis Germán, Enrique Llopis, Jordi Maluquer de Motes y Santiago Zapata (eds.), Crítica

FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (2005), prólogo a *ALFA, S.A. Motor social y económico de la vida eibarresa*, Comisión Ego Ibarra, Ayuntamiento de Eibar, Eibar.

GAIER, Claude (1996), *Cinq siècles d'armurerie liégeoise*, Alleur (Bélgica), Editions du Perron

GANGAROSA, G. (2001), *Spanish Handguns, The History of Spanish Pistols & Revolvers*, Accokeek, MD (USA), Stoeger Publications

GARCÍA MANRIQUE, E. (1961) *Eibar, Inmigración y desarrollo urbano e industrial*, Zaragoza, Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Elcano, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GOÑI MENDIZABAL, I. (2007): "Evolución de la industria armera vasca (1876-1969): Un enfoque a largo plazo", *Del metal al motor. Innovación y atraso en la historia de la industria metal-mecánica española*, Pascual, P. y Fernández Pérez, P. eds., Fundación BBVA, Barcelona.

GOÑI MENDIZABAL, I. (2008): "Imitación, innovación y apoyo institucional. Estrategias de penetración en los mercados internacionales de las empresas armeras vascas durante el siglo XX.", *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, nº 2, Archivo Histórico del BBVA, Bilbao.

HOGG Ian V.y WEEKS J. (1978), *Pistols of the World*, Arms and Armour Press, Londres

IZA-GOÑOLA, F.J. (2005): *ALFA, S.A. Motor social y económico de la vida eibarresa*, Comisión Ego Ibarra, Ayuntamiento de Eibar, Eibar.

LARRAÑAGA, Ramiro (1981), *Síntesis Histórica de la Armería Vasca*, San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.

LARRAÑAGA, Ramiro (2001), *Armeros Vascos, Repaso Histórico- Raíces y Desarrollo*, Eibar, Ego Ibarra

MARSHALL A. (1954), *Principios de Economía*, Ed. Aguilar, Madrid.

MONTERO, M. (2006), *Las Cortes del Desastre«Impresiones Parlamentarias»* Publicadas en EL Liberal, de Bilbao, por Indalecio Prieto, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao.

MUJICA, Gregorio de (1908), *Monografía histórica de la Villa de Eibar*, 3ª edición, Eibar, 1984, Ayuntamiento de Eibar

PAUL ARZAC, J.L. (1976) *Evolución de la industria armera de Eibar*, San Sebastián, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa

PIORE, M. J. y SABEL, C. F. (1984); *La segunda ruptura industrial*, edición española de 1990, Alianza Editorial, Madrid.

SARASKETA, Pedro de (1907), *La Industria armera en Eibar juzgada por la prensa extranjera de un pueblo rival: un artículo importante en Euskal-Erria Revista Vascongada*, T. 57 (2o sem. 1907), San Sebastián.

SARASKETA, Pedro de (1908) *Eibar, Monografía descriptiva de esta noble y leal villa Guipuzcoana en Eibarko Kuadernoak I* (2000), Eibar, Ego Ibarra

SEBASTIAN, J. y AZPIRI, B. (1994), *Txirrindularitza 1910-1993*, Eibar, Eibar, Sociedad Deportiva Eibar y Club Ciclista Eibarrés.

TRULLÉN, J. (2006), *El análisis de los procesos industriales en clave de “distrito”*, en *El distrito industrial Marshalliano. Un balance crítico de 25 años*, Economía Industrial, nº 39, Ministerio de Industria Turismo y Comercio, Madrid.

URDANGARÍN, C., IZAGA J.M. y LIZARRALDE K. (1994) *Antzinako Lanbideak-Oficios Tradicionales*, San Sebastián, Cámara de Gipuzkoa

VALDALISO J. M. y LOPEZ, S. (2000) *Historia Económica de la Empresa*, Barcelona, Crítica

VALDOUR, Jacques (1914), *El obrero español. Experiencias vividas*. Traducción de LUENGO, F., 2000, Universidad del País Vasco, Bilbao

VICTOR SARASQUETA, CORTABERRÍA Y CÍA. *Manufacturera mecánica eibarresa, Fabricación de armas finas de caza*, Víctor Sarasqueta, Cortaberría y Cía, Catálogo, Eibar, 1904